

SISTEMA 231

FRANCISCO J. LLERA

ETA: medio siglo de terrorismo
y limpieza étnica en Euskadi

JULIO 2013

ETA: medio siglo de terrorismo y limpieza étnica en Euskadi¹

ETA: Fifty years of terrorism and ethnic cleansing in the Basque Country

Francisco J. Llera
(Universidad del País Vasco)
franciscollera@ehu.es

RESUMEN

En el verano de 2010 se cumplieron 50 años desde que ETA iniciara su historia sangrienta. En este artículo, en primer lugar, tratamos de desentrañar las estrategias y el sentido de la acción del terrorismo nacionalista de ETA en el seno del amplio movimiento sociopolítico (MLNV) creado y dirigido, militarmente, por el «ejército secreto», que no son otros que la limpieza étnica de su «comunidad imaginada». En segundo lugar, estudiamos el impacto que tales estrategias han tenido en el comportamiento y la acción política de la sociedad vasca y española, con especial atención a las respuestas institucionales y de la sociedad civil. Pero, sobre todo, evaluaremos la evolución de los patrones actitudinales y de opinión en el seno de la sociedad vasca y en comparación con la española a partir de nuestros propios datos maestres.

Palabras clave: terrorismo, nacionalismo, ETA, limpieza étnica, subcultura de la violencia, víctimas y victimización, espiral del silencio, opinión pública, País Vasco, políticas antiterroristas.

ABSTRACT

Half-century has passed since ETA terrorists killed their first victim in 1960. In this article, first of all, we will explain the strategies of the ETA's nationalist terrorism and its socio-political movement (MVLN), based on confrontation between communities/identities, on ethno-ideological cleansing, and on the fight against the «oppressive» Spanish state. Secondly, we will study the impact of such strategies on political behaviour and action of both Basque and Spanish institutions and civil societies. And, finally, we will evaluate the evolution of attitudinal patterns of Basque and Spanish public opinions in a comparative way.

Key words: terrorism, nationalism, public opinion, victims, institutions, Basque society.

Desde que ETA asesinara a la niña de 22 meses Begoña Urroz Ibarrola², como consecuencia de la bomba incendiaria que hizo estallar en la estación donostiarra de Amara, el día 27 de junio de 1960, sin que se haya hecho responsable de este vil asesinato ni hayan

¹ Este artículo fue escrito en el año 2010 con ocasión del 50 aniversario del nacimiento de la organización terrorista ETA. En él se recogen algunos de los resultados del proyecto de investigación CSO2009-14381-C03-01, siendo posible también gracias a la financiación que el equipo de investigación consolidado ha obtenido del Gobierno Vasco (IT-323-07).

² ETA, nacida en 1959 en Bilbao del grupo estudiantil EKIN, ha producido 857 víctimas mortales, españolas o en España, además de un gendarme en Francia en el último año. La identificación de todas y cada una de estas víctimas y las circunstancias de su asesinato puede verse en el excelente trabajo de Alonso, Domínguez y García, *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*, Espasa Calpe, Madrid, 2010. Con todo, sigue habiendo controversia sobre la autoría del asesinato de Begoña Urroz, como muestra Santiago de Pablo en su artículo de *El Correo* del 19 de junio de 2010.

Recibido: 12/03/2013
Aceptado: 3/05/2013

sido identificados los autores del mismo, ha transcurrido medio siglo de historia. Desde esa fecha y hasta hoy han pasado, en efecto, cincuenta años en los que ETA es la gran protagonista, aunque no en solitario, del terrorismo en España³. No deja de ser relevante que ETA comenzara su negra historia de terror atentando contra instalaciones ferroviarias, trenes y estaciones y que, en la fase terminal de ésta, el terrorismo *yibadista*⁴, que le disputa el protagonismo en España y en Europa, lo haga con los brutales atentados contra los cuatro trenes de cercanías del 11 de marzo de 2004 en Madrid⁵. Vamos a centrar nuestro análisis, preferentemente, en el terrorismo de ETA, porque, además, es el único que ha logrado conectar con e impactar, significativamente, en la opinión pública y ha creado un amplio movimiento social⁶ de apoyo en el seno de la sociedad vasca⁷. Esto nos permitirá contras-

³ Alejandro Muñoz Alonso, *El terrorismo en España*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1982; Goldie Shabad y Francisco Llera, «Political violence in a democratic State: Basque terrorism in Spain», en Martha Crenshaw (ed.), *Terrorism in Context*, University of Pennsylvania State Press, Pennsylvania, 1993; Oscar Jaime, *Policía, terrorismo y cambio político en España, 1976-1996*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2002; Juan Avilés, «El terrorismo en la España democrática», en Javier Tusell (coord.), *La transición a la democracia y el reinado de Juan Carlos I*, volumen XLII de la Historia de España de Menéndez Pidal, Espasa, Madrid, 2005, págs. 632-665.

⁴ Sobre las características y significado de este tipo de terrorismo, que produce 200 muertos y casi 2.000 heridos el 11 de marzo de 2004 en Madrid, con un importante impacto social y político, puede verse el reciente trabajo de F. Reñares, «The Madrid bombings and global Jihadism», en *Survival*, 52:2, 2010, págs. 83-104.

⁵ Conviene recordar, en todo caso, que el primer atentado islamista se produce en Madrid en 1986 con una bomba que asesina 18 personas en el restaurante El Descanso, en las cercanías de la base militar norteamericana de Torrejón de Ardoz.

⁶ Francisco J. Llera, «ETA. Ejército secreto y movimiento social», en *Revista de Estudios Políticos*, n.º 78, 1992, págs. 161-193. Benjamín Tejerina, «Protest cycle, political violence and social movements in the Basque Country», en *Nations and Nationalism*, n.º 7, 2001, págs. 39-57.

⁷ A ETA han tratado o tratan de emularla otros grupos terroristas de signo nacionalista, con mucho menor éxito de movilización, apoyo y capacidad operativa; así: el más antiguo es el *Movimiento para la Independencia del Archipiélago Canario* (MPAIAC), fundado el 22 de octubre de 1964 en Argelia, y con el apoyo del Gobierno argelino, por el abogado Antonio Cubillo; inició su actividad terrorista en noviembre de 1976 a través de las llamadas *Fuerzas Armadas Guanches* (FAG) y en 1979 renuncia a la lucha terrorista, expulsando a su fundador y dividiéndose internamente; además de otros atentados menores, en 1978 asesinó a un artíficero del CNP, un año antes resultó muerto un activista en una acción armada y se le relaciona, indirectamente, con el accidente de aviación del aeropuerto de los Rodeos en Tenerife (583 muertos) en marzo de 1977, tras ser desviado del aeropuerto de Gran Canaria por la explosión de una bomba y el aviso de colocación de otra. En 1978 se fundó la organización terrorista independentista catalana *Terra Lliure* (TLL), que se mantuvo activa hasta 1991, cometiendo más de 200 atentados, un asesinato y resultando muertos cuatro de sus activistas en distintas acciones; en el momento de su disolución algunos de sus activistas ingresaron en ETA formando parte del llamado «comando Barcelona», autor de los atentados de Sabadell y la casa-cuartel de Vic, que se saldaron con 16 víctimas mortales. Más reciente y en activo es el terrorismo gallego, primero, del *Exército Guerrilheiro do Povo Galego Ceive* (EGPGC) y, más tarde, *Resistencia Galega* (RG); el primero nació en 1986 y mantuvo su actividad hasta que en 1993 fue desarticulada la organización, llevando a cabo unos 90 atentados hasta finales de 1991 y asesinando a un guardia civil en 1989; RG es heredera del anterior desde 2005 y con base en Portugal, comenzando su actividad terrorista a partir de 2007 con una treintena de atentados con artefactos explosivos contra empresas, oficinas públicas, sedes de partidos y sindicatos o domicilios particulares y estimándose que puede contar con tres o cuatro comandos operativos de dos o tres activistas cada uno, además de la media docena de activistas detenidos en estos últimos años.

tar la diferenciación de patrones actitudinales y de opinión entre las opiniones públicas nacionalista y no nacionalista en el País Vasco, así como entre la opinión pública vasca y la española en su conjunto.

De esos cincuenta años, algo más de quince transcurren bajo la Dictadura y los 35 restantes en pleno régimen democrático. Pero, si en la primera etapa se producen alrededor del 6% de los asesinatos de ETA, incluido el del Presidente del Gobierno (Almirante Carrero Blanco) en 1973, es en la transición a la democracia⁸ y los años de su despliegue institucional (incluido el del autogobierno vasco) y consolidación del pluralismo cuando mayor es la actividad terrorista. ETA, por tanto, se ha convertido en la organización terrorista en activo más veterana del continente europeo⁹, después del IRA¹⁰, y España, junto al Reino Unido, el país que más largamente ha tenido que padecer y reaccionar contra una acción terrorista larga y sostenida en el tiempo.

No es casual que ambos terrorismos tengan un sustrato ideológico identitario y comunitarista¹¹, más allá del ropaje marxista e izquierdista del que se hayan podido ir revistiendo con el tiempo, básicamente, con el fin de ampliar su base de apoyo interno o para establecer alianzas estratégicas y logísticas internacionales¹², vinculadas a la idea de «liberación nacional»¹³. Partiendo, por tanto, de principios nacionalistas¹⁴ compartidos con otros actores políticos con los que compiten por el control de su hegemonía ideológica¹⁵ en la construcción de su comunidad étnica¹⁶, basan su acción estratégica en el enfrentamiento entre comunidades/identidades, en la limpieza étnico-ideológica y en la lucha contra el Estado «opresor»¹⁷ al que le disputan el monopolio del uso de la violencia legítima. Para ello,

⁸ José L. Piñuel, *El terrorismo en la transición española*, Fundamentos, Madrid, 1986.

⁹ Robert P. Clark, *The Basque Insurgents: ETA, 1952-1980*, University of Wisconsin Press, Madison, Wisconsin, 1984; Antonio Elorza (ed.), *La Historia de ETA*, Planeta, Barcelona, 2000.

¹⁰ Alonso, Rogelio, *La paz de Belfast*, Alianza, Madrid, 2000; *Irlanda del Norte: Una historia de guerra y la búsqueda de la paz*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2001.

¹¹ Mikel Azurmendi, *La herida patriótica*, Taurus, Madrid, 1998; Rogelio Alonso, *Matar por Irlanda: El IRA y la lucha armada*, Alianza, Madrid, 2003; Antonio Elorza, *Tras la buella de Sabino Arana: Los orígenes totalitarios del nacionalismo vasco*, Temas de Hoy, Madrid, 2005; Ignacio Sánchez-Cuenca, «The Dynamics of Nationalist Terrorism: ETA and the IRA», en *Violence*, n.º 19, 2007, págs. 289-306.

¹² Además de las conexiones históricas con el IRA, con el terrorismo palestino y árabe o con los terrorismos izquierdistas europeos, hay que destacar su más reciente colaboración con los terrorismos latinoamericanos (Domínguez, *Las conexiones de ETA en América*, RBA, Madrid, 2010), que le sirven de apoyo y retaguardia.

¹³ Bruce Hoffman, *Inside Terrorism*, Columbia University Press, Nueva York, 1998.

¹⁴ José M^a Garmendia, *Historia de ETA*, Luis Haranburu, San Sebastián, 1980; Gurutz Jauregui, *Ideología y estrategia política de ETA*, Siglo XXI, Madrid, 1981; Antonio Elorza, José M^a Garmendia, Gurutz Jauregui y Florencio Domínguez, *La Historia de ETA*, Temas de Hoy, Madrid, 2000.

¹⁵ ETA nace reprochándole al PNV el abandono de los principios originarios de su fundador Sabino Arana, del que hacen una lectura radical, al tiempo que buscan disputarle a este partido su hegemonía en la comunidad nacionalista. Aranzadi, *Milenarismo Vasco*, Taurus, Madrid, 2000.

¹⁶ William A. Douglass (ed.), *Basque Politics: A Case Study in Ethnic Nationalism*, University of Nevada Press, Reno, Nevada, 1985; Donatella Della Porta y Liborio Mattina, «Ciclos políticos y movilización étnica: El caso vasco», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 35, 1986, págs. 123-148; J. Mansvelt Beck, *Territory and Terror. Conflicting Nationalisms in the Basque Country*, Routledge, Londres, 2005.

¹⁷ Ignacio Sánchez-Cuenca, *ETA contra el Estado: La estrategia del terrorismo*, Tusquets, Barcelona, 2001.

necesitan articular en el seno de su comunidad una legitimidad alternativa a la del Estado¹⁸ que les sitúe en el imaginario colectivo de los *suyos* como auténticos héroes y vanguardia, a la vez vengadora y salvadora de la victimización de su comunidad por la violencia, que ellos consideran *ilegítima*, del Estado. Esto es lo que les permite justificar su *guerra de liberación* del Pueblo Vasco frente a ese Estado, recreando un nueva *etnicidad* en el seno de la comunidad nacionalista¹⁹.

Son muchos, y todos necesarios, los enfoques para abordar el fenómeno terrorista de ETA en su origen, su mantenimiento o su final, así como las cuestiones relacionadas con su trama organizativa²⁰, su sociología, sus estrategias, su ideología, las motivaciones y características de sus activistas y su reclutamiento²¹, sus apoyos y base social, su financiación y coste económico²², los impactos sobre el sistema institucional o las características y resultados de las políticas antiterroristas²³, entre otras. Sin embargo, en este trabajo vamos a centrarnos en el papel de la opinión pública²⁴, tratando de responder a la pregunta de cómo evolucionan las opiniones ciudadanas ante el fenómeno terrorista y si éstas inciden en la propia evolución de las estrategias y mantenimiento del terrorismo o sobre su final. Para ello trataremos de evaluar los estados de opinión con respecto a la violencia terrorista en el País Vasco y en España, basándonos, sobre todo, en la serie de estudios muestrales que hemos realizado en los últimos 30 años²⁵, lo que nos permitirá cuantificar y analizar la penetración social de los argumentos de los terroristas, su eficacia intimidatoria, así como su adhesión o rechazo social o su impacto en la competición y las relaciones interpartidistas en el País Vasco y en España. Al mismo tiempo, se pueden comparar nuestros resultados con los obtenidos para otros países y contextos²⁶.

1. TERRORISMO Y OPINIÓN PÚBLICA

La opinión pública es, en las sociedades democráticas, la gran mediadora entre las instituciones, los actores públicos, la sociedad civil y los rituales colectivos²⁷, de los que

¹⁸ T. Gurr, *Minorities in Risk. A Global View of Ebnopolitical Conflicts*, Institute of Peace Press, Washington D. C., 1993; James Fearon y David Laitin, «Ethnicity, Insurgency and Civil War», en *American Political Science Review*, 2003, n.º 97, págs. 75-90.

¹⁹ Juan Aranzadi, «Violencia etarra y etnicidad», en *Ayer*, n.º 13, 1994, págs. 189-210.

²⁰ Florencio Domínguez, *ETA: Estrategia organizativa y actuaciones, 1978-1992*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1998; *Dentro de ETA: La vida diaria de los terroristas*, Aguilar, Madrid, 2002.

²¹ Miren Acedo, *Militar en ETA. Historias de vida y muerte*, R&B ediciones, San Sebastián, 1996; Fernando Reinares, *Patriotas de la muerte: Quién ha militado en ETA y por qué*, Taurus, Madrid, 2001.

²² Mikel Buesa, *ETA, S.A. El dinero que mueve el terrorismo y los costes que genera*, Planeta, Barcelona, 2011.

²³ Fernando Reinares, *Terrorismo y antiterrorismo*, Paidós, Barcelona, 1998; Fernando Reinares y Oscar Jaime, «Countering Terrorism in a New Democracy: The Case of Spain», en F. Reinares (coord.), *European Democracies Against Terrorism*, Dartmouth, Aldershot, 2000, págs. 119-145.

²⁴ Esta aproximación ya la hicimos hace casi dos décadas (Llera, «Violencia y opinión pública en el País Vasco: 1978-1992», en *Revista Internacional de Sociología*, n.º 3, 1992, págs. 83-111).

²⁵ Nos referimos a los estudios del Equipo Euskobarómetro del Departamento de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco, que pueden consultarse en www.ebu.es/euskobarometro.

²⁶ Christopher Hewitt, «Terrorism and public opinion: A five country study», en *Terrorism and Political Violence*, vol. 2, n.º 2, 1990.

²⁷ David. I. Kertzer, *Ritual, Politics, and Power*, Yale University Press, New Haven, 1988.

forma parte el terrorismo. Podríamos decir que ella misma deviene en uno de tales actores y rituales. Pero, al mismo tiempo, la pelea por su control y conformación la convierte en un campo de batalla entre actores, instituciones y rituales. Realidades complejas en el plano psicológico, cultural, económico o político encuentran su simplificación, cristalizando en opiniones, actitudes, valoraciones y motivos de acción individual que condensan eso que llamamos opinión pública. Esta hoy no funciona con grandes discursos y explicaciones, sino con simplificaciones en forma de *flash* informativo, de titular, de imagen fugaz, de juicio de valor o de cliché acuñado. Sin embargo, aunque el proceder técnico del aparato informativo sea homologable entre sociedades, incluso de muy diferente nivel de desarrollo o modernización, no sucede lo mismo con su funcionamiento social, mucho más dependiente de la textura cultural, del complejo mediático y de la estructura política de cada sociedad. En tal sentido, no es indiferente que una sociedad sea plenamente democrática o no, ni que su régimen político democrático sea una estructura con solera y bien institucionalizado o esté todavía por consolidarse –en el caso español y en estos 50 años hemos de pasar por todas esas circunstancias: autoritarismo centralista, transición incierta, institucionalización descentralizada y consolidación democrática–. Tampoco es lo mismo una cultura política, bien estructurada y sedimentada, de valores, actitudes, ideosistemas, imaginarios colectivos, simbolismos, identidades y liderazgos, que definen opiniones estables y consistentes, que otra, fragmentaria, cambiante y que cede fácilmente al desencanto, el desistimiento o la explosión emocional o coyuntural. Esto es especialmente importante en aquellas sociedades que pudiéramos llamar «débiles», con grupos sociales poco articulados, en procesos de cambio rápido y a las que la «masificación» convierte en poco más que una sucesión de «estados de opinión». Y, no digamos nada, si esas sociedades pudieran estar tocadas, en mayor o menor medida, por el impacto emocional de las acciones terroristas o por la cesión ante sus argumentos o discursos.

De ahí que los terroristas tengan especial interés en que sus acciones (atentados o intentos de atentado) o intervenciones públicas (comunicados) adquieran espectacularidad e impacto masivo, causando incertidumbre y desconcierto, sobre todo, al entrar en juego el efecto del azar y la sorpresa. Cuando el tiempo juega a su favor, como ha sido el caso de ETA en muchos momentos, la rutinización de las acciones terroristas hace que éstas se puedan convertir en más brutales o adquieran más notoriedad, respondiendo a la lógica terrorista de causar el mayor temor e impacto posible en la población y/o las autoridades²⁸. Tales efectos solo se pueden conseguir con el concurso, por lo general, involuntario de los medios de comunicación de masas como aspersores de imágenes y creadores de opinión, sin olvidarnos de los efectos de una deficiente estrategia de comunicación de las instituciones públicas²⁹. Además, dichos efectos se pueden ampliar en beneficio de la estrategia terrorista cuando se producen reacciones atollondradas, si no interesadas, que generan división entre los actores políticos e institucionales, como tantas veces hemos visto en estos años.

Hay un gran consenso entre los investigadores sociales del fenómeno terrorista contemporáneo³⁰ en que el objetivo principal de las organizaciones terroristas es irrumpir como actor principal en la escena política, intentando la imposición fáctica sobre el sistema político o sus decisiones, de modo que éstas respondan a los intereses y estrategia terroristas, para lo que la actuación directa sobre la opinión pública resulta imprescindible. En su

²⁸ Christopher Hewitt, *Consequences of Political Violence*, Dartmouth, Aldershot, 1993.

²⁹ M^a José Canel, *Comunicación en las instituciones públicas*, Tecnos, Madrid, 2007.

³⁰ Alex Schmid y Janny De Graf, *Violence as Communication*, Sage, Beverly Hills, California, 1982.

estrategia de actuación, directa o indirecta, sobre la opinión pública el terrorismo necesita ser noticia de primera página y diariamente, a ser posible; convertirse en «vanguardia» de una demanda social, más o menos, amplia, tratando de constituirse en referente y activar su «base social», en su caso, aprovechando cualquier motivo de queja o protesta social para maximizar su capacidad de «movilización»; y crear una brecha entre la opinión pública y las instituciones, abriendo una ventana de oportunidad al surgimiento y consolidación de su «movimiento» social. A los terroristas no les importa tanto demostrar que las instituciones no satisfacen las demandas sociales (en cuanto motivaciones formales de la protesta) cuanto que éstas no son capaces de acabar con los propios terroristas, buscando activar e impulsar una dinámica de «acción-represión-acción», en la que ellos mismos se convierten en protagonistas principales de la movilización. Con ello lo que buscan es debilitar la moral del «enemigo» y para ello es fundamental actuar a través de y sobre la opinión pública, tratando de producir desistimiento, división y, sobre todo, «desmoralización», hasta torcer la voluntad de ciudadanos y autoridades. Al final, el éxito de los terroristas consiste en hacerse imprescindibles como actores principales en la propia liquidación de la violencia y la desestabilización generadas por ellos, buscando un armisticio, cuyo final es una negociación³¹ con las autoridades del Estado en la que ellos sean sujeto y no objeto.

2. LAS CIFRAS DEL TERRORISMO EN ESPAÑA

Vamos a partir de algunos datos reveladores de lo que han sido estos cincuenta años a la sombra de la violencia de ETA³² y, de ellos, treinta y cinco de democracia pluralista sometidos a la misma presión. En ellos, ETA se ha erigido en la gran protagonista del terrorismo en España como muestra el siguiente gráfico 1 de muertos por acciones violentas o terroristas en España desde 1960, según el cual ETA, además de ser la única organización terrorista que pervive en el tiempo, ha causado tres de cada cuatro de las, aproximadamente, 1.200 víctimas mortales de la violencia política, que podríamos clasificar como terrorista.

Todo un reguero de sangre y destrucción: 857 asesinados por ETA³³; miles de familias rotas (3.000 huérfanos, viudas, padres, hermanos, amigos y compañeros); más de 20.000 víctimas directas en atentados (heridos y damnificados) en toda España y no solamente en el País Vasco; 84 secuestrados y miles de extorsionados, muchos de los cuales se han tenido que ir exiliados fuera del País Vasco (un mínimo de 50.000 según los cálculos del *Ararteko* y *Zaitu*)³⁴; 40.000 amenazados y perseguidos según los cálculos de Gesto por la Paz, buena

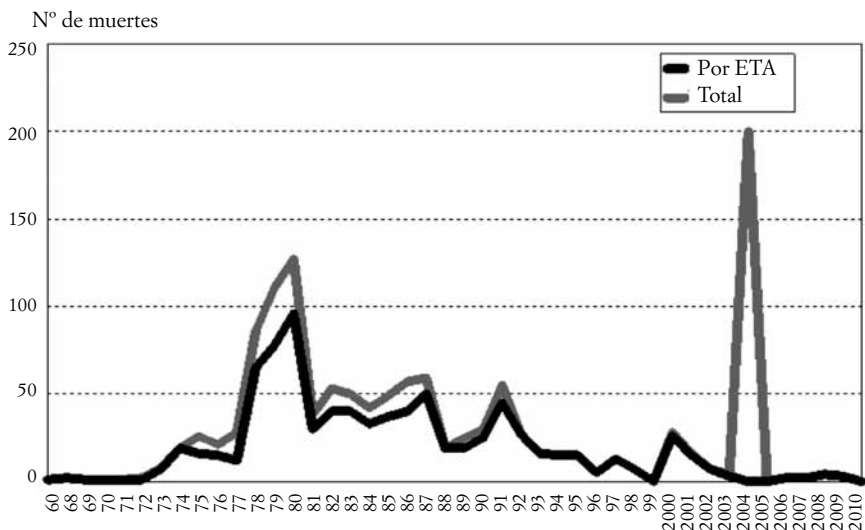
³¹ ETA ha combinado su estrategia violenta con treguas y ofertas tácticas de diálogo, siempre frustradas por su falta de voluntad y sus condiciones inasumibles por el sistema democrático, al tratar de imponer un precio político a su «armisticio». En concreto, ha anunciado treguas en 11 ocasiones desde la del final de los poli-milís en 1981: 1988, 1989, 1991, 1996, 1998, 2006 y 2010, más otras tres de ámbito limitado o parcial.

³² Shabad y Llera, *op. cit.*

³³ Un tercio de estas víctimas se produce en los años (1976-1980) de la transición a la democracia en España y el autogobierno en el País Vasco, dos tercios en el propio País Vasco, aunque sólo una quinta parte originarios del País Vasco, casi seis de cada diez miembros de los cuerpos y fuerzas de seguridad o de las fuerzas armadas, a los que hay que añadir otro 11% de civiles asesinados en atentados contra los anteriores, más otro 8% de civiles pertenecientes a los partidos políticos no nacionalistas (AP, PP, PSOE, UCD, UPN y otros).

³⁴ El *Ararteko* es la denominación en lengua vasca de la institución del *Ombudsman* o Defensor del Pueblo en el ámbito territorial del País Vasco y *Zaitu* es la Asociación Pro-Víctimas de Persecución, Amenazados y Exiliados del País Vasco.

GRÁFICO 1

Muertes por terrorismo en España (1960-2010)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de Interior.

parte de ellos (unos 3.000) con escolta, pero la inmensa mayoría sin protección específica; más de 11.000 actos violentos; hasta un 50% de ciudadanos vascos afectados por el miedo y sus indudables secuelas vitales, en algunos momentos.

Del gráfico 1 también se deducen indicios sobre los cambios estratégicos de los terroristas de ETA. Se puede comprobar, fácilmente, que ETA no mata más en el franquismo o contra el franquismo; cuando más mata y contra quien más mata es contra la democracia, y sobre todo en los momentos clave de la institucionalización del nuevo sistema³⁵ democrático en España. En esos años ETA, junto con el terrorismo izquierdista³⁶ de los GRAPO y de los grupos de extrema derecha³⁷, ha producido una media de casi cien asesinados por

³⁵ 1977: primeras elecciones democráticas; 1978: aprobación de la Constitución; 1979: aprobación del Estatuto de Autonomía del País Vasco; 1980: primeras elecciones autonómicas en el País Vasco.

³⁶ Los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO) nacen y comienzan sus acciones terroristas en 1975, como brazo armado del PCE(r), escisión de inspiración maoísta del PCE. Su último atentado se produce en 2006 y se le da por desarticulado en 2007. Además de las acciones violentas de los grupos anarquistas, hay que señalar la notoriedad adquirida por el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP), nacido en 1973 y vinculado al PCE (m-l), escindido del PCE en 1964 por su política de reconciliación nacional, tiene una vida violenta efímera (se disuelve en 1978).

³⁷ Se trata de una constelación de grupos con vínculos entre sí y que se transforman en sus denominaciones: Alianza Apostólica Anticomunista («Triple A»), Antiterrorismo ETA (ATE), Grupos Armados Españoles (GAE), Guerrilleros de Cristo Rey (GCR), Batallón Vasco Español (BVE), Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL) y otros como los Comandos Antimarxistas. La primera acción terrorista se produce en 1975 con el asesinato del industrial Iñaki Etxabe en Vizcaya y la última en 1989 con el asesinato en Madrid del parlamentario de HB Josu Muguruza, combinando

año en esos momentos clave. Sin embargo, ETA pisará su acelerador mortífero en otros momentos significativos: cuando van a negociar con el Gobierno de Felipe González en Argel en el año 1988³⁸, con ocasión de los Juegos Olímpicos de Barcelona o la Expo de Sevilla en el año 1992, tras el fracaso de las negociaciones con el Gobierno de Aznar en el año 1999 y, ya con mucha menos fuerza, tras el nuevo fracaso negociador con el Gobierno de Rodríguez Zapatero en 2006.

Las primeras elecciones democráticas de 1977, además de aflorar el pluralismo político y las libertades democráticas en España, se producen después de una amplia amnistía que no deja en las cárceles españolas ningún preso de conciencia ni por delitos de terrorismo. Esto, sin embargo, no fue suficiente para la mayor parte de los grupos dispuestos a continuar con su estrategia violenta antisistema. Como muestra la siguiente tabla 1 de acciones violentas y víctimas por terrorismo en España desde 1978, el protagonismo de ETA y la persistencia³⁹ y la diversificación de sus acciones son evidentes frente al carácter discontinuo o el agotamiento de sus competidores violentos.

Fijándonos en la evolución del terrorismo de ETA, podemos definir las etapas de la violencia o la forma en que han actuado los terroristas para lograr sus fines, tomando como referencia inexcusable las víctimas⁴⁰ en cuanto objetivos que nos pueden revelar el mensaje táctico o el sentido estratégico de las acciones terroristas. ¿Qué tipo de víctimas selecciona, o produce, ETA en los distintos momentos? Entre 1960 y 1975, la apariencia era que luchaban contra el franquismo al atacar, casi exclusivamente, contra miembros de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado y de las Fuerzas Armadas o empresarios y políticos ligados a la Dictadura, pero esto era solo apariencia; en realidad estaban labrándose su aureola de, por un lado, «nacionalistas consecuentes» frente a lo que ellos consideraban una traición ideológica y estratégica del PNV⁴¹ y, por otro, «luchadores por la libertad» entre los sectores democráticos de una sociedad sometida por la Dictadura –los momentos clave son el asesinato del Presidente del Gobierno, Almirante Carrero Blanco, el 20 de diciembre de 1973 mediante un coche bomba y las movilizaciones en torno a los Juicios

actos terroristas y acciones violentas de intimidación. Estos grupos han dirigido sus ataques, preferentemente, contra el activismo violento o radical vasco y han buscado la desestabilización del sistema constitucional español. Alejandro Muñoz Alonso, «Golpismo y terrorismo en la transición democrática española», en *Revista de Investigaciones Sociológicas*, n.º 36, 1986, págs. 25-34.

³⁸ En los meses previos a las conversaciones de Argel se producen los atentados más mortíferos: en julio de 1986 un coche bomba asesina a 12 guardias civiles y hiere a otros 50 en Madrid, el 19 de julio de 1987 una bomba en el centro comercial de Hipercor de Barcelona asesina a 21 personas y hiere a otras 45 y el 11 de diciembre de ese mismo año otro coche bomba destruye la casa cuartel de la Guardia Civil de Zaragoza, asesinando a otras 11 personas, cinco de ellas niñas.

³⁹ Carlos Barros y Luis Gil-Alana, «ETA: A Persistent Phenomenon», en *Defence and Peace Economics*, n.º 17, 2006, págs. 95-116.

⁴⁰ Luis de la Calle e Ignacio Sánchez-Cuenca, «La selección de víctimas de ETA», en *Revista Española de Ciencia Política*, n.º 10, 2004, págs. 53-79; Carlos Barros, José Passos y Luis Gil-Alana, «The timing of ETA terrorist attacks», en *Journal of Policy Modeling*, n.º 28, 2006, págs. 335-346; Sánchez-Cuenca, *op. cit.*, 2007.

⁴¹ El Partido Nacionalista Vasco (PNV) es el principal partido del País Vasco, con alrededor de una cuarta parte del censo electoral y entre el 24% y el 40% de los votos, y de ideología democristiana, fue fundado por Sabino Arana en 1895. Javier Corcuera, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco, 1876-1904*, Siglo XXI, Madrid, 1979; Santiago de Pablo y Ludger Mees, *El péndulo patriótico: Historia del Partido Nacionalista Vasco, 1895-2005*, Crítica, Madrid, 2005.

TABLA 1

Acciones violentas y víctimas por terrorismo en España, 1978-2010

AÑOS	ACCIONES VIOLENTAS (*)	SECUESTROS	MUERTOS POR ETA	MUERTOS POR EXT. DCHA	MUERTOS POR GAL	MUERTOS POR OTROS	HUELGAS CONVOCADAS
1978	178	4	65	8	—	13	1
1979	234	13	78	22	—	11	2
1980	192	10	96	29	—	2	—
1981	147	6	30	4	—	4	2
1982	103	6	40	1	—	12	—
1983	119	6	40	—	2	8	—
1984	325	—	33	—	9	—	4
1985	307	3	37	—	11	1	2
1986	315	2	40	—	2	18**	—
1987	133	1	50	—	1	8	—
1988	290	1	19	—	—	—	—
1989	437	1	19	1	—	5	1
1990	294	—	25	—	—	5	—
1991	307	—	45	—	—	10	—
1992	612	—	27 (1)	—	—	—	1
1993	486	1	16 (2)	—	—	—	1
1994	336	—	15 (3)	—	—	—	—
1995	361	1	15	—	—	—	—
1996	1.190	2 -1-	5	—	—	—	—
1997	1.038	-2-	13 (2)	—	—	—	1
1998	519	—	7 (1)	—	—	—	—
1999	344	—	—	—	—	2	—
2000	751	—	27 (4)	—	—	—	—
2001	612	—	16 (1)	—	—	—	—
2002	487	—	7 (2)	—	—	—	2
2003	135	-[10]	3 (1)	—	—	—	—
2004	159	—	—	—	—	200 (7)**	—
2005	243	—	—	—	—	—	—
2006	315	—	2	—	—	—	—
2007	449***	—	2	—	—	—	—
2008	255***	—	4	—	—	—	—
2009	145***	—	3	—	—	—	1
2010	74***	—	0	—	—	—	—
TOTAL	12.052	57 [10]	779 (17)	65	25	297	18

(*) Incluye: Bombas, sabotajes, robos, acciones de los comités de apoyo y otros actos violentos, sean de ETA o del MLNV.
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos tomados de Miguel Castells (1982: 38ss), Andrés Casinello (1984: 265-308), Gestoras Pro-Amnistía, José L. Pinuel (1985), Anuarios de Egin (1977-1990), Ministerio del Interior y Vasco Press.

[10] Estimación del número de «secuestros rápidos» de empresarios en el año 2003.

Los números entre paréntesis de la tabla se refieren a los terroristas muertos en acciones terroristas o policiales.

** Muertos en los atentados islamistas del Restaurante el Descanso, del 11-M y Leganés.

*** 2007: ETA=19, Entorno=430; 2008: ETA=38, Entorno=217; 2009: ETA=15, Entorno=130; 2010: ETA=0, Entorno=74.

de Burgos⁴²-. Entre 1975 y 1980 luchaban contra la reforma y contra la institucionalización del nuevo sistema democrático y autonómico, tratando de impedir, por todos los medios, su consolidación y legitimación, ampliando sus víctimas a políticos e instituciones del nuevo Gobierno democrático o a miembros de lo que ellos consideraban representativos de la oligarquía vasca. Entre 1980 y 1987, además de consumarse su división interna y el abandono de las armas de la llamada rama político-militar⁴³, lo hacían directamente

⁴² Se trata del primer gran juicio sumarísimo mediante un tribunal militar contra dirigentes de ETA, del que salieron seis condenas de muerte, que nunca se ejecutaron, y del que fueron amnistiados más tarde. Federico de Arteaga, *ETA y el proceso de Burgos*, Aguado, Madrid, 1971.

⁴³ A partir del año 1975 y ante la previsible llegada del fin de la Dictadura, se produce un fuerte debate interno entre las llamadas V y VI asamblea (o ETA político-militar y ETA militar), que llegará al enfrentamiento (Amigo, *Pertur, ETA 1971-1976*, Hórdago, San Sebastián, 1978). Mientras que los primeros eran partidarios de crear un partido o movimiento sociopolítico que dirigiese la lucha política hacia su final, los segundos mantenían, firmemente, la opción violenta y su continuidad, dándole a la organización armada la función de liderazgo en un movimiento sociopolítico considerado como correa de transmisión. De la primera estrategia surgiría el partido Euskadiko Ezkerra (o Izquierda de Euskadi o País Vasco en lengua vasca), que acabaría en la disolución de ETAp-m, tras el acuerdo con el Gobierno de la UCD sobre la reinserción de sus presos en 1981.

contra el autogobierno, empezando a asesinar a miembros de la nueva Policía Autonómica Vasca (*Ertzaintza* en lengua vasca)⁴⁴ e incluso a víctimas relacionadas con el PNV, además de políticos de los partidos democráticos, empezando con los grandes atentados indiscriminados mediante coche bomba. Entre 1987 y 1995, ante la respuesta unitaria de todos los partidos democráticos tras los primeros pactos antiterroristas⁴⁵ de 1988 y el fracaso de las conversaciones de Argel de 1989⁴⁶, su lucha es contra la democracia directamente, tal como lo explicitan en su llamada *alternativa democrática*, ampliando los objetivos de sus atentados⁴⁷. Y a partir del año 1995, con su estrategia de *socialización del sufrimiento* y la activación de la violencia callejera difusa (o *kale borroka*)⁴⁸, actúa directamente contra la sociedad vasca cuya pluralidad no les gusta, porque no consiguen que se doblegue a sus dictados, centrando sus ataques preferentes en la clase política, especialmente contra miembros e intereses del PSOE y el PP⁴⁹, cuyas relaciones habían entrado en crisis tras la ruptura de los pactos antiterroristas. Esto no ha impedido que hayan intentado, de nuevo, dialogar, primero, con el PNV⁵⁰, más tarde con el Gobierno del PP, tras la tregua de 1998⁵¹, y, finalmente, con el nuevo Gobierno del PSOE, tras una nueva tregua en el año 2004. En definitiva, una mezcla estratégica de lucha antisistema revolucionaria, de competición por la hegemonía en el seno de su *comunidad étnica*⁵² y de limpieza étnico/ideológica en la sociedad vasca, siendo esta última el hilo conductor de su estrategia.

En estas últimas etapas se produce un fenómeno de especial relevancia para la evolución de la opinión pública, vinculado a su debilidad estratégica y operativa como consecuencia, primero, de la primera gran captura de su cúpula dirigente en Bidart el 29 de marzo de 1992, y, segundo, por el impacto de las políticas antiterroristas basadas en la mo-

De la segunda saldría Herri Batasuna (o Unidad Popular en lengua vasca), como núcleo político e institucional de un amplio movimiento sociopolítico, dirigido por ETAm.

⁴⁴ La Policía Autónoma Vasca fue creada en 1982, desplegándose progresivamente por todo el territorio vasco en sustitución y coordinación con los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado. El 7 de marzo de 1985 ETA asesina al Teniente Coronel Carlos Díaz Arcocha, Jefe de la *Ertzaintza*. Desde entonces ETA ha asesinado a 15 miembros de este cuerpo policial.

⁴⁵ Son los acuerdos unitarios de Vitoria (o Ajuria Enea, la residencia del Presidente del Gobierno Vasco), Pamplona y Madrid, tras los grandes atentados indiscriminados de Zaragoza e Hipercor en 1987.

⁴⁶ Robert P. Clark, *Negotiating with ETA: Obstacles to Peace in the Basque Country, 1975-1988*, University of Nevada Press, Reno, Nevada, 1990.

⁴⁷ Otro de los cambios significativos de este momento es la maduración orgánica y unitaria de ETA al poner fin a la proliferación de grupos y escisiones de los años setenta y primeros ochenta, que competían entre sí en el ejercicio del terrorismo (además de ETAp_m y ETAm, *Mendeku, Iraultza, CAA, Kibaetan o ETAp_mVIII*).

⁴⁸ Denominación en lengua vasca de «lucha de calle».

⁴⁹ Especial relevancia han tenido los asesinatos de los concejales del PP en San Sebastián (Gregorio Ordóñez) y Ermua (Miguel Angel Blanco) o el intento de asesinato de su líder y futuro Presidente del Gobierno (José M. Aznar), así como el líder socialista en la provincia de Alava (Fernando Buesa).

⁵⁰ Con el que firman el llamado pacto de Estella (o Lizarra), por el que acuerdan una alianza estratégica basada en la exclusión de los partidos no nacionalistas de las instituciones vascas y en el avance de la idea de independencia para el País Vasco, así como la declaración de una tregua por parte de ETA en 1998.

⁵¹ Florencio Domínguez, *De la negociación a la tregua. ¿El final de ETA ?*, Taurus, Madrid, 1998.

⁵² Fredrik Barth, *Ethnic Groups and Boundaries*, Little Brown, Boston, Massachusetts, 1969.

vilización unitaria de la sociedad, como consecuencias de los pactos antiterroristas⁵³ y de la eficacia de la acción policial en Francia y España. Se trata, en concreto, de que, cuando ETA se ve acorralada operativamente, activa la *kale borroka*, como sucede partir del año 1995; consiste en una forma de terrorismo de sustitución y de reclutamiento de nuevos terroristas, al mismo tiempo que una respuesta desesperada de ETA a su falta de capacidad operativa y de intimidación social⁵⁴. Entonces, busca un mecanismo, por una parte, de reclutamiento y, por otra parte, de intimidación difusa, que ellos mismos teorizaron como *socialización del sufrimiento*, es decir, que el miedo llegue a todos los sitios, porque sin miedo y sin intimidación, la organización terrorista pierde autoridad y capacidad de control e imposición social. Se trata de poner en marcha una violencia de persecución de amplios sectores sociales que o bien se han rebelado públicamente contra su tiranía o bien se han mostrado refractarios a la imposición identitaria de una comunidad nacionalista definida como excluyente por los terroristas y quienes les apoyan. De este modo, a la persecución de militantes o cargos del PP y el PSE-EE, los servidores públicos o los empresarios, se unen todos aquellos sectores sociales que les han hecho frente públicamente (periodistas, intelectuales, profesores, jueces, sindicalistas o pacifistas, entre otros), con una clara connotación de limpieza étnico-ideológica, ejercida por una violencia claramente asimétrica.

3. VIOLENCIA Y POLÍTICA EN EL PAÍS VASCO

Esta persistencia del terrorismo de ETA⁵⁵ y su evolución estratégica no se explican si no es por el concurso de su inspiración ideológica nacionalista, basada en el exclusivismo y la limpieza étnico-ideológica, y la creación de un amplio movimiento sociopolítico⁵⁶, que le sirve de soporte y reclutamiento, al tiempo que articula el núcleo orgánico de su comunidad étnica imaginada⁵⁷. La violencia terrorista de ETA es, por tanto, una herencia ideológica de la lectura más radical de Sabino Arana, fundador del nacionalismo vasco, que ha utilizado la guerra civil y el franquismo como coartada, pero ha encontrado su principal caldo de cultivo en el establecimiento de las libertades democráticas y luchando contra el pluralismo democrático⁵⁸. Obviamente, ha dramatizado el franquismo y ha convertido la acción policial y judicial en su contra como un elemento de movilización y supervivencia, utilizando a los encarcelados y condenados por delitos de terrorismo como auténticos rehenes y banderín de enganche para un amplio sector de la opinión pública vasca.

Por otro lado, actúa en campaña, en combinación con las organizaciones de su amplio movimiento sociopolítico⁵⁹, en una auténtica división del trabajo, que dirige, estratégicamen-

⁵³ Hay que recordar que a los pactos unitarios de 1988-1994 le sucedió un nuevo pacto antiterrorista firmado por PP y PSOE entre 2000 y 2004.

⁵⁴ Luis de la Calle, «Fighting for Local Control: Street Violence in the Basque Country», en *International Studies Quarterly*, n.º 51, 2007, págs. 431-455.

⁵⁵ Barros y Gil-Alana, *op. cit.*

⁵⁶ Donatella Della Porta, *Social Movements, Political Violence, and the State. A Comparative Analysis of Italy and Germany*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995.

⁵⁷ Benedict Anderson, *Imagined Communities*, Verso, Londres, 1983.

⁵⁸ Joseba Zulaika, *Basque Violence: Metaphor and Sacrament*, University of Nevada Press, Reno, Nevada, 1988.

⁵⁹ El llamado Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV); véase José M. Mata, *El nacionalismo vasco radical: Discurso, organización y expresiones*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2003; «The Basque National Liberation Movement (BNLM). Basic network structure», en H. Anheier, M. Glasius y M. Kaldor (eds.), *Global Civil Society 2003*, Oxford University Press, Oxford, págs. 176-217. La propia

te, la propia organización terrorista, en cuanto *ejército secreto*⁶⁰, y que es el auténtico protagonista de la movilización. Así, pues, su acción preferente va dirigida a actuar, de forma permanente y propagandística, ante la opinión pública, aprovechándose de las libertades que, por otro lado, busca ahogar. Pero su objetivo principal es provocar la desestabilización de las instituciones e impedir la legitimación del sistema democrático en el País Vasco⁶¹ mediante el enfrentamiento comunitario, abriendo una brecha entre instituciones y opinión pública, que haga factible su hegemonía comunitaria e imprescindible su concurso o su protagonismo para superar la situación de violencia⁶².

De este modo, medio siglo de acción violenta continuada y cotidiana sobre un espacio social pequeño y un territorio de poco más de dos millones de habitantes genera una subcultura de la violencia⁶³, fundamental para la reproducción de su control social, de sus apoyos y su eficacia estratégica. El terrorismo, sea cual sea su matriz ideológica o política, genera una subcultura de la violencia que le suministra motivaciones y discurso, le permite estructurar sus redes sociales de cooptación y apoyo y, mediante la inculcación del miedo en la sociedad, impacta sobre la moral del tejido social, las élites políticas y sociales, los medios de comunicación y las propias instituciones. Su gran meta es imponer fácticamente sus objetivos políticos, obligando a toda la sociedad y sus instituciones a interiorizar «su guerra» para poder resolverla, si no por la derrota de éstas, al menos por el armisticio y el desistimiento de la opinión pública. En el caso del terrorismo nacionalista, como el que nos ocupa, es imprescindible la creación, segregación y enfrentamiento comunitario⁶⁴ a base de una continua y penetrante dialéctica de la confrontación nosotros-ellos, amigos-enemigos, patriotas-extranjeros, buenos-malos, que la propia acción violenta visualiza cotidianamente en las víctimas que selecciona o produce. Es esta dialéctica de enfrentamiento comunitario la que requiere y genera una subcultura comunitarista de la violencia⁶⁵, que victimiza doblemente a las víctimas directas de la acción terrorista (al daño físico se le añade el estigma político-ideológico), pero que, a la larga, extiende la victimización a toda la sociedad, convertida en rehén.

En nuestros estudios muestrales⁶⁶ hemos podido comprobar el aislamiento comunicativo de una parte de la sociedad vasca como indicador de esta victimización difu-

ETA se define a sí misma como «organización revolucionaria socialista vasca para la liberación nacional», al más puro estilo de los movimientos guerrilleros de los años sesenta en el Tercer Mundo.

⁶⁰ Llera, *op. cit.*, 1992.

⁶¹ José M. Mata, «Terrorism and nationalist conflict. The weakness of democracy in the Basque Country», en Sebastian Balfour (ed.), *The Politics of Contemporary Spain*, Routledge, Londres, 2006, págs. 81-105.

⁶² Es interesante ver su estrategia de lucha contra la instalación de la frustrada central nuclear de Lemóniz, la construcción y cambio de trazado de la autopista de Leizarán entre San Sebastián y Pamplona o, actualmente, la construcción del Tren de Alta Velocidad en el País Vasco.

⁶³ Francisco J. Llera, «Conflicto en Euskadi revisited», en Richard Gunther (ed.), *Politics, Society and Democracy: The Spanish Case*, Westview Press, Boulder, Colorado, 1993.

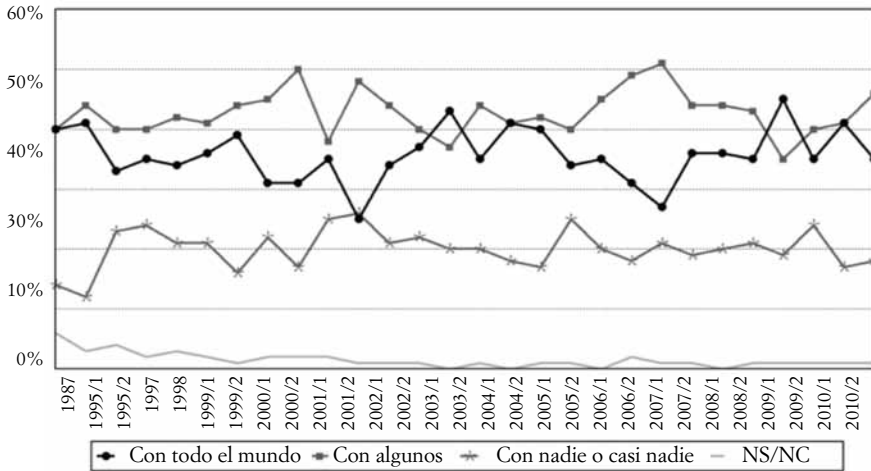
⁶⁴ Aranzadi, *op. cit.*, 1994; Francisco J. Llera, «Basque polarization: Between autonomy and independence», en William Safran y Ramón Máiz (eds.), *Identity and Territorial Autonomy in Plural Societies*, Frank Cass, Boulder, Colorado, 2000, págs. 101-120.

⁶⁵ Amin Maaluf, *Identidades asesinas*, Alianza, Madrid, 1999; Jesús Casquete, *En el nombre de Euskal-Herria*, Tecnos, Madrid, 2009.

⁶⁶ Nos referimos a las encuestas periódicas del Equipo EUSKOBAROMETRO del departamento de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco, cuyas series de datos están disponibles en www.ebu.es/euskobarometro.

GRÁFICO 2

Evolución del sentimiento de libertad de los vascos para hablar de política, 1987-2009



Fuente: Euskobarómetro, noviembre de 2010.

sa⁶⁷. En el Gráfico 2 mostramos la evolución del sentimiento de libertad para hablar de política en el País Vasco⁶⁸. Como se puede comprobar, hay un promedio de en torno al 20% de la población vasca mayor de 18 años que dice no sentirse libre para hablar de política con nadie o casi nadie, entre el 40% y el 50% que solo lo pueden hacer de forma selectiva con algunas personas y, finalmente, entre el 30% y el 40% que dice no tener problemas para hacerlo con cualquiera. Por otro lado, las oscilaciones tienen mucho que ver con la mayor o menor presencia de la amenaza violenta en sus distintas formas. Si tomamos como referencia el primer grupo de los que no pueden hablar de política con nadie o casi nadie y estudiamos su perfil político, hemos podido comprobar su claro sesgo autonomista. Por el contrario, los que se han sentido o se sienten libres para hablar de política con cualquiera destacan entre quienes se definen como nacionalistas vascos y son votantes de los partidos de ese espectro ideológico. Lo que refleja, claramente, el sesgo identitario de la intimidación y la espiral del silencio, como resultado de la estrategia de persecución y limpieza étnico-ideológica.

Un segundo indicador que venimos aplicando sistemáticamente en nuestro barómetro desde 1995⁶⁹ se refiere a la percepción ciudadana de la existencia de miedo a participar en

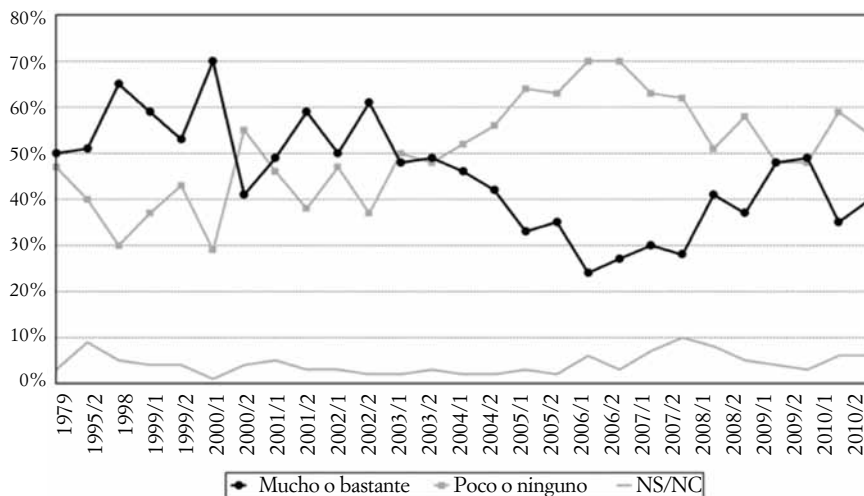
⁶⁷ Es el fenómeno de la *espiral del silencio* tan bien definido y estudiado por la socióloga alemana Elisabeth Noelle-Neumann, *Die Schweigespirale. Öffentliche Meinung-unsere soziale Haut*, Piper, Munich, 1980; y entre nosotros, por A. Muñoz Alonso, «La espiral del silencio en el País Vasco», en *Cuenta y Razón*, n.º 33, págs. 45-52.

⁶⁸ Este indicador lo hemos introducido en nuestras encuestas en 1987 y desde 1995 lo incluimos en todas las oleadas semestrales del nuestro barómetro.

⁶⁹ Este indicador lo habían aplicado por primera vez en 1979 Juan J. Linz y su equipo. Linz, *Conflicto en Euskadi*, Espasa Calpe, Madrid, 1986.

GRÁFICO 3

Evolución del sentimiento de miedo de los vascos a participar activamente en política, 1979-2010



Fuente: Euskobarómetro, noviembre de 2010.

política, obteniéndose la serie del Gráfico 3, que muestra la evolución del mismo desde 1979 y oscilando entre el mínimo del 25% durante la última tregua de ETA en 2006 y el máximo del 70% después de la ruptura de la tregua de 1998, para situarse en este momento en torno al 50%, como 30 años atrás. De nuevo, si nos referimos a la última oleada, son los votantes del PP (79%) y PSE-EE (61%) los que más perciben ese temor, frente al resto de electorados nacionalistas. De nuevo, queda patente el sesgo identitario y la interiorización asimétrica del miedo en función de la adscripción ideológica de la población.

Una de las consecuencias del miedo generado por la extorsión económica sobre empresarios y profesionales o las amenazas sobre los sectores políticos no nacionalistas ha sido la marcha del País Vasco de miles de ciudadanos y familias⁷⁰, buscando más tranquilidad, ya sea para intentar ponerse a salvo ya sea para evitar la tensión cotidiana⁷¹, en un claro efecto de limpieza étnico-ideológica.

⁷⁰ Falta por hacer un cálculo exacto de este *exilio* interior (algunos cálculos ya citados hablan de un mínimo de 50.000). Pero, como dato de referencia, el saldo migratorio es negativo en el País Vasco entre 1980 y 2005 con una pérdida de población en torno al 10%, tras más de un siglo de saldos positivos por efecto de la fuerte industrialización y el desarrollo económico. Aunque no todo ese contingente pueda ser atribuido al efecto directo del terrorismo, podemos estimar por miles los afectados por la presión violenta a la hora de adoptar la decisión de abandonar su residencia. Calleja, *La diáspora vasca. Historias de los condenados a irse de Euskadi por culpa del terrorismo de ETA*, Aguilar, Madrid, 1999.

⁷¹ En nuestras encuestas venimos aplicando algunos otros indicadores complementarios para estudiar este fenómeno. En concreto, la predisposición a abandonar el País Vasco, que viene oscilando entre el 10% y el 20% y que afecta, sobre todo, a la sociología de los sectores no nacionalistas. Igualmente, la experiencia cotidiana de tensión/discusiones por razones políticas en su entorno personal, que ha oscilado entre el 50% y el 70% y que es atribuido, de forma abrumadora, a las divisiones políticas entre nacionalistas y no nacionalistas.

Estos efectos son fácilmente entendibles a la vista de la vivencia cotidiana de la intimidación violenta, ya sea de los terroristas ya sea del control social ejercido por las redes de apoyo de su amplio movimiento social⁷², especialmente en determinadas zonas del territorio donde su presencia, incluso institucional, y densidad movilizadora es más intensa⁷³. Consecuentemente, otro de los efectos políticos de esta presencia cotidiana de la violencia se refiere a las limitaciones competitivas de los partidos no nacionalistas (PP y PSE-EE) en amplias zonas del territorio, donde son atacados, amenazados y perseguidos, con dificultades para mantener abiertas sus sedes, relacionarse con sus simpatizantes y electores o presentar candidatos en las instituciones locales. Finalmente, la presencia institucional de las organizaciones políticas que apoyan al terrorismo (en el Parlamento Vasco, las tres instituciones forales provinciales⁷⁴ o los ayuntamientos), además de la notoriedad y la financiación pública que les reporta, les ha permitido ejercer una clara acción antisistema⁷⁵ con una fuerte capacidad de chantaje en la formación de mayorías parlamentarias, lo que ha venido condicionando la gobernabilidad de las instituciones regionales, al tiempo que ha polarizado, seriamente, la vida política vasca⁷⁶.

4. RESPUESTA DE LAS INSTITUCIONES Y DE LA SOCIEDAD

¿Cuál ha sido la respuesta social e institucional⁷⁷ a tales embates y desafíos, sobre todo del terrorismo nacionalista? También en esto podemos distinguir varias etapas: la primera, que cubre dos décadas de terrorismo y movilización antifranquista antes de la amnistía de 1977, es la de la emergencia de la *vanguardia* terrorista y su instrumentalización antifranquista por los sectores democráticos movilizadas contra la Dictadura, sobre todo en la sociedad vasca. Es la época en la que los terroristas ponen en marcha la estrategia *acción-represión-acción*, de largo alcance y con muy buenos resultados para ellos. Los momentos clave fueron los juicios de Burgos en 1970 y el asesinato del Presidente del Gobierno Carrero Blanco en 1973. El día que muchos demócratas aplaudieron aquel asesinato no sa-

⁷² Francisco Llera, José M. Mata y Cynthia L. Irvin, «ETA: From secret army to social movement. The post-Franco schism of the Basque Nationalist Movement», en *Terrorism and Political Violence*, vol. 5, n.º 3, 1993, págs. 106-134.

⁷³ Las distintas marcas políticas con las que ha competido en elecciones el movimiento que apoya al terrorismo han obtenido el apoyo de entre el 10% y el 12% del censo electoral, con porcentajes de voto entre el 12% y el 18% en elecciones legislativas (y hasta 7 escaños en las Cortes Generales) y entre el 10% y el 19% en elecciones regionales (y hasta 14 escaños en el Parlamento regional), con importante presencia local en determinadas zonas del territorio y, en todo caso, una gran capacidad de chantaje a la hora de la formación de mayorías institucionales.

⁷⁴ La organización interna del autogobierno vasco sigue un modelo federal, cuya estructura se basa en los Parlamentos y Gobiernos forales de sus tres provincias y que son las que detentan el poder de las finanzas públicas mediante el sistema de *Concierto Económico*. Novo, *La excepcionalidad del modelo federal foral vasco*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2010.

⁷⁵ Giovanni Sartori, *Parties and Party Systems. A Framework for Analysis*, Cambridge University Press, Cambridge, 1976.

⁷⁶ Francisco J. Llera, «Continuidad y cambio en la política vasca: Notas sobre identidades sociales y cultura política», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 47, 1989, págs. 37-74; *op. cit.*, 1993; *Los vascos y la política*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1994; «Euskadi 2009: Las elecciones del cambio», en *Claves de Razón Práctica*, vol. 191, 2009, págs. 38-50.

⁷⁷ Sobre las políticas antiterroristas pueden verse los trabajos de Reinares y Jaime, *op. cit.*, 2000, y Martínez, «Nationalist Extremism and Outcomes of State Policies in the Basque Country, 1979-2011», en *International Journal of Multicultural Studies*, n.º 4, 2002, págs. 16-41.

bían que se podrían estar cavando su propia tumba para muchos años, al convertir a ETA en la vanguardia de la lucha por la democracia. Nada más alejado de la realidad, porque a los terroristas, como se ha demostrado con posterioridad, no les interesaba la democracia ni las libertades. Se les estaba haciendo un favor enorme a los terroristas, convirtiéndoles en poder fáctico para muchos años, regalándoles la adhesión y el apoyo de una buena parte de la población, vasca o no, y una aureola internacional y romántica de *Freedom Fighters*.

La segunda etapa transcurre entre 1977 y la alternancia socialista de 1982, jalonada por el inicio de la transición democrática, la puesta en marcha del autogobierno vasco encabezado por el PNV, la disolución negociada de ETAp^m⁷⁸ y el intento de golpe de Estado del 23-F. Se trata de una etapa muy inercial, en la que la clase política se concentraba en diseñar y apuntalar el nuevo sistema democrático, al tiempo que la ciudadanía trataba de salir de la gran crisis económica, que se arrastraba en España desde el principio de los años 70. A pesar de ser los años más duros del azote terrorista de ETA, ésta tiene muy poca respuesta social y política⁷⁹. La sociedad y buena parte de la clase política o la consideraban una herencia del Franquismo, que habría de ir declinando con la democracia, o se quedaban paralizados por una suerte de inhibición culpabilizadora a partir de una cierta solidaridad antirrepresiva. Era como si la sociedad, en su conjunto, tuviera que pagar alguna factura pendiente, endosándosela, precisamente, a los terroristas. Muchos habían interiorizado que el terrorismo era una especie de culpa colectiva de la Dictadura, cuando tenía muy poco que ver con ella. Eso sí, la guerra civil y la Dictadura les había servido de coartada ideológica y de banderín de enganche movilizador. La respuesta institucional, a raíz de la disolución de ETAp^m y la integración en el sistema de su fuerza política (*EUSKADIKO EZKERRA*), fue la política de reinserción social para los terroristas arrepentidos.

La tercera etapa transita entre 1982 y 1987, caracterizada por la alternancia socialista, la consolidación democrática, la recuperación económica, el ingreso de España en la CEE y la modernización general del país, así como la puesta en marcha del autogobierno en el País Vasco bajo la hegemonía y ruptura del PNV. Es el periodo de la guerra sucia contra ETA de los llamados GAL⁸⁰. Se trata de una etapa en la que la sociedad ve en el PNV un *seguro de vida* y al que el Gobierno socialista atribuye el papel clave e imprescindible para el final del terrorismo, pero sin contrapartida alguna, siguiendo con la inercia de los distintos Gobiernos de la UCD. Es el momento en que el absentismo institucional de los nacionalistas violentos le permite al nacionalismo institucional, aprovechando su posición central, diseñar y construir su hegemonía, en una suerte de coalición en la sombra y de división del trabajo en el seno de la comunidad nacionalista. Una pieza clave de esta nueva estrategia es la creación y despliegue de la nueva Policía Autónoma Vasca, con vocación de sustitución futura de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado en el País Vasco.

⁷⁸ Mario Onaindía, *Guía para orientarse en el laberinto vasco*, Temas de Hoy, Madrid, 2000.

⁷⁹ En 1981 nace, en medio de una vergonzosa soledad, la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT), presidida por Ana M. Vidal-Abarca, viuda del Jefe de la Policía Foral en Alava asesinado por ETA y que en la actualidad tiene más de 3.000 afiliados.

⁸⁰ Se trata de una organización en la que mezclan miembros del aparato de seguridad del Estado, mercenarios y extrema derecha, que actúan entre 1983 y 1987, preferentemente en Francia, produciendo 25 asesinatos, casi exclusivamente, de miembros o activistas ligados a ETA y sus organizaciones. Una década después, estos hechos fueron investigados y juzgados, llevando a la cárcel a un Ministro del Interior, dos Secretarios de Estado de Seguridad y varios miembros de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, entre otros. Woodworth, *Dirty War, Clean Hands: ETA, the GAL and Spanish Democracy*, Cork University Press, Cork, 2001; Garzón, *La lucha contra el terrorismo y sus límites*, Adhara, Madrid, 2006.

La cuarta etapa, entre 1987 y 1996, se caracteriza por los Gobiernos de coalición entre el PNV y el PSE-EE en el País Vasco⁸¹ y finaliza con la alternancia del PP en España. En esta etapa se produce el primer intento negociador con ETAm en Argel en 1989, que resulta fallido y abre un nuevo tiempo para la política antiterrorista con la colaboración de las autoridades francesas. Lo más importante es el giro que se da hacia la unidad de los demócratas y el comienzo de la movilización social contra el terrorismo⁸², gracias a los acuerdos de Ajuria Enea, Madrid y Pamplona. Es, sin duda, uno de los mejores períodos, si no el mejor, en la lucha contra el terrorismo y su asfixia social, reforzando también la colaboración francesa para acabar con el llamado *santuario* francés.

La quinta etapa es la que va de 1997 a 2004, liderada por los Gobiernos de José M. Aznar⁸³. Fracasado el Pacto de Ajuria Enea y el resto de pactos unitarios y plurales, PSOE y PP sellan el Pacto por las Libertades y Contra el Terrorismo, que ha dado excelentes frutos en la lucha contra el terrorismo y la movilización de la sociedad civil. Es el tiempo (1998) en el que en el País Vasco se firma el Pacto de Lizarra⁸⁴ o Estella entre el PNV y ETA con el resto de partidos nacionalistas e IU, abriéndose la política de frentes entre nacionalistas y autonomistas⁸⁵. Es también el de la tregua de ETA en 1999 y el segundo fracaso negociador entre ETA y el Gobierno, en este caso del PP, en Suiza. Esto da lugar a una fase de tolerancia cero contra el entorno social y político de ETA, con la nueva Ley de Partidos (2002), las ilegalizaciones consiguientes, la asfixia internacional por los acuerdos y listas de organizaciones terroristas tras el 11-S americano. Además, el Gobierno del PP da un giro radical en la percepción del papel del PNV en la lucha contra el terrorismo, considerándolo más como un obstáculo que como un aliado, y llegando a plantear una coalición política PP-PSE/EE (2001) para sustituir a la mayoría nacionalista en las instituciones vascas. Y, sobre todo, es el período en el que emergen, por primera vez, las víctimas y la movilización de la sociedad civil, de forma autónoma. A estas alturas, ya se contaban por miles las víctimas, absolutamente, desconocidas, ocultas y hasta perseguidas (era la época del «algo habrá hecho», que tranquilizaba a las malas conciencias). Es sintomático que hasta el año 1997⁸⁶ no se escribe casi ni una línea sobre las víctimas del terrorismo en España. No deja de ser dramático e inhumano tal olvido. Imaginémoslo el sufrimiento de toda esa población afectada y la insensibilidad humana y moral del conjunto de la sociedad. Por ejemplo, en la negociación de ETAm con el Gobierno de la UCD para su disolución en 1981 se habló de la

⁸¹ Francisco J. Llera, «Las elecciones autonómicas de 1986 en Euskadi: De la crisis al gobierno de coalición», en *Revista de Estudios Políticos*, n.º 56, 1987, págs. 227-260.

⁸² M. Jesús Funes, *La salida del silencio: Movilizaciones por la paz en Euskadi, 1986-1998*, Akal, Madrid, 1998.

⁸³ Ignacio Cosidó y Oscar Elía, *España, camino de libertad*, Gota a Gota, Madrid, 2010.

⁸⁴ El PNV, desde el Gobierno vasco, comete la ignominia de pactar en secreto con los terroristas la exclusión institucional de los grandes partidos nacionales españoles (socialistas y populares), cediendo ante las exigencias de ETA y compartiendo su estrategia de limpieza étnico-ideológica. El resultado más tangible fue el acuerdo parlamentario de 1998, la creación de *Udalbiltza* (o Asamblea de Municipios Vascos), con vocación constituyente, la propuesta de reforma estatutaria, en clave de ruptura soberanista con la Constitución española (el llamado *Plan Ibarretxe*), y, finalmente, el intento fallido de referéndum sobre el «derecho a decidir», que no era otra cosa que un remedo o circunloquio de la autodeterminación para la secesión.

⁸⁵ Patxo Unzueta y José Luis Barbería, *Cómo hemos llegado a esto: La crisis vasca*, Taurus, Madrid, 2003.

⁸⁶ El primer texto lo publica el periodista José M. Calleja, *Contra la barbarie. Un alegato a favor de las víctimas de ETA*, Temas de Hoy, Madrid, 1997; y el mismo autor explica las circunstancias de tantos años de victimización en otro texto posterior, *Algo habrá hecho: Odio, muerte y miedo en Euskadi*, Espasa, Madrid, 2006.

excarcelación y la reinserción de los terroristas, pero las víctimas fueron las grandes ausentes y nadie dijo nada entonces. Ni se les pidió perdón ni se aclararon los casos sin resolver⁸⁷. El asesinato de Miguel Angel Blanco en Ermua en 1997 marca un antes y un después en el protagonismo de las víctimas y en la movilización cívica, sobre todo la no nacionalista⁸⁸. Ya había habido precedentes, como *Gesto por la Paz*⁸⁹ o COVITE⁹⁰ liderado por Cristina Cuesta y la activación de la movilización social tras el asesinato de Gregorio Ordóñez.

La última etapa se inicia a partir del 2004, tras la ruptura total entre los dos grandes partidos nacionales, como consecuencia del dramático final de la legislatura con el atentado *yihadista* de Madrid a tres días de las elecciones legislativas y el vuelco electoral a favor del PSOE. Con la nueva tregua de ETA y el proceso de negociación de ésta con el Gobierno de J. L. Rodríguez Zapatero⁹¹, apoyado por todos los partidos menos el PP, se abre un período de división y desmovilización de la sociedad civil durante toda la legislatura. Con todo, las víctimas no pierden su protagonismo moral y movilizador, pero aparecerán sin autonomía propia e instrumentalizadas por los intereses de la confrontación partidista. De esta frustración y desmovilización cívica surgirá, precisamente, el nuevo partido liderado por Rosa Díez y Fernando Savater (UPyD), heredero del movimiento *Basta Ya*. Sin embargo, el nuevo fracaso negociador tras el coche bomba de la T-4 en Madrid forzó un giro en la política antiterrorista del Gobierno socialista y la vuelta, en la nueva legislatura de 2008, a la política de unidad democrática y de exclusión electoral e institucional de los representantes políticos de los terroristas, con importantes éxitos policiales⁹². Al mismo

⁸⁷ Según un estudio reciente de la FVT, publicado en su revista *Fundación* (nº 31, junio 2010), existen unos 330 asesinatos perpetrados desde la Ley de Amnistía de 1977 (más de un tercio del total), cuya autoría está sin resolver y, por tanto, sin juzgar (entre ellos, 11 de los 58 asesinatos producidos desde que ETA rompiera la tregua en 1999), habiendo prescrito, o a punto de prescribir, unos 100 perpetrados antes de 1990.

⁸⁸ Entre 1996 y 2005 nacen y se desarrollan alrededor de 60 colectivos (asociaciones, fundaciones, foros, etc., de víctimas en toda España). Los más importantes son el *Foro de Ermua* (1998), surgido a raíz del asesinato de Miguel Angel Blanco en Ermua, el movimiento cívico *Basta Ya* (1999), bajo el liderazgo del filósofo Fernando Savater en San Sebastián, y la *Fundación de Víctimas del Terrorismo* (2002), presidida por el expresidente Adolfo Suárez y nacida del *Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo*.

⁸⁹ La coordinadora Gesto por la Paz nace en 1986 en el País Vasco y Navarra con más de 100 grupos locales en la actualidad.

⁹⁰ En 1992 nace en San Sebastián *Denon Artean*, organización pacifista liderada por Cristina Cuesta, hija del delegado de la Telefónica asesinado por ETA, y que se transformaría en 1998 en el Colectivo de Víctimas del Terrorismo del País Vasco (COVITE).

⁹¹ José M. Benegas, *Diario de una tregua*, Espejo de Tinta, Madrid, 2007; Jesús Eguiguren y Luis Rodríguez Aizpeolea, *Confesiones de un negociador con ETA*, Aguilar, Madrid, 2010.

⁹² Hoy se puede afirmar, sin pecar de optimismo, que ETA está en su fase terminal con alrededor de 700 activistas en las cárceles españolas (más de 500) y francesas (casi 200), con capturas de sus máximos dirigentes por las policías de ambos Estados (hasta seis capturas sucesivas de su dirección en los últimos dos años y el abortado intento de trasladar su base logística de Francia a Portugal), con alrededor de 70 activistas en sus estructuras orgánicas (según los servicios de información de la lucha antiterrorista francesas y españoles), el desmantelamiento de sus estructuras de apoyo en el último año (Batasuna, Segi, Ekin, Askapena, etc.), con un fuerte debate interno sobre la continuidad de la violencia y con una percepción mayoritaria de su debilidad (66%) por la opinión pública vasca, según nuestros datos de la última oleada del Euskobarómetro de noviembre de 2010, siendo ya más los optimistas (48%) que los pesimistas (30%) o los escépticos (19%) sobre su final, precisamente, porque no ven (58%) que tengan predisposición o voluntad de poner fin a la violencia. Calleja y Sánchez-Cuenca, *op. cit.*, 2006.

tiempo, se produce otro hecho insólito en el País Vasco, con la alternancia en el Gobierno autonómico, encabezado desde 2009 por el PSE-EE con el apoyo del PP, en una suerte de reedición invertida de la coalición fallida en 2001.

5. LA EVOLUCIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA

Contextualizado el clima de violencia y limpieza étnico-ideológica, sus impactos y las respuestas institucionales y sociales a su acción durante los últimos cincuenta años, nos detendremos en el estudio de las reacciones de las opiniones públicas vasca y española ante la misma, sus diferencias, así como su evolución en estos últimos años. Para ello nos centraremos en algunos indicadores, seleccionados de los muchos con los que cuenta nuestra base de datos.

5.1. *La opinión pública vasca ante ETA y la violencia*

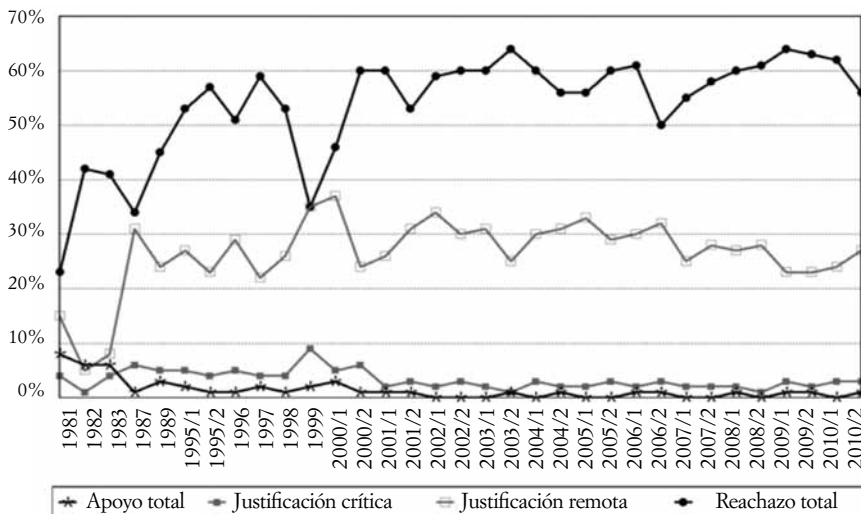
Durante todos estos años, ¿qué pensaba o cuál era la actitud de la sociedad vasca ante ETA? Nosotros hemos empezado a hacer esta pregunta y a testarla de manera continuada desde el año 1981⁹³. El resultado lo tenemos en el Gráfico 4. Como se puede comprobar, el rechazo no llega a ser mayoritario hasta la década de los 90, por efecto de la unidad democrática en la lucha contra el terrorismo, el fracaso del proceso negociador de Argel y el comienzo de la movilización cívica. Hasta ese momento predominaban, si no el apoyo explícito, algún tipo de justificación o la simple inhibición. Llama la atención el descenso del rechazo y el consiguiente aumento de apoyos y justificaciones en los momentos de tregua y negociación (1987: Argel-González; 1998: Lizarra-Aznar; y 2006: Aránzazu-Zapatero), especialmente durante la tregua y negociación en la etapa del pacto de Lizarra, por el fuerte impacto en la opinión pública de la posición del nacionalismo y el Gobierno vasco. El fracaso de esta última, el Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo, las nuevas políticas antiterroristas y la movilización cívica en torno a las víctimas parece que han hecho reaccionar, definitivamente, a la sociedad vasca con un rechazo mayoritario y sostenido, a la vez que cae hasta sus mínimos el apoyo explícito. Incluso en la última tregua de 2004, que acompañó al proceso de conversaciones entre el Gobierno y ETA, la reacción de la sociedad ha sido totalmente distinta, perdiendo ETA la partida de la propaganda, claramente, incluso entre sus propios apoyos. Prueba de ello es que, en los procesos electorales de la última década, sus marcas políticas y sus propuestas no han hecho más que perder apoyos⁹⁴, reduciendo su electorado en un 50% del que partieron en el inicio del proceso de Lizarra en 1998.

Esto último lo podemos visualizar en su fase actual en el siguiente Gráfico 5, correspondiente a los datos de la última oleada de noviembre de 2010. Esta tarta describe per-

⁹³ En ese año y para un primer estudio encargado por el Ministro del Interior, que preparaba su proceso de diálogo con ETAp-m, nos planteamos la necesidad de averiguar qué era lo que pensaba la opinión pública vasca de ETA, para lo que nos planteamos una pregunta abierta. A partir de ese momento y una vez recodificadas las respuestas, hemos venido repitiendo la misma pregunta, pero de forma cerrada. Las respuestas han sido: 1) rechazo total; 2) miedo; 3) indiferencia; 4) en dictadura tenía sentido, pero en democracia ya no; 5) acepta los fines, pero rechaza sus métodos; 6) la apoya, pero reconoce sus errores; 7) la apoya incondicionalmente; 8) No sabe; 9) No contesta.

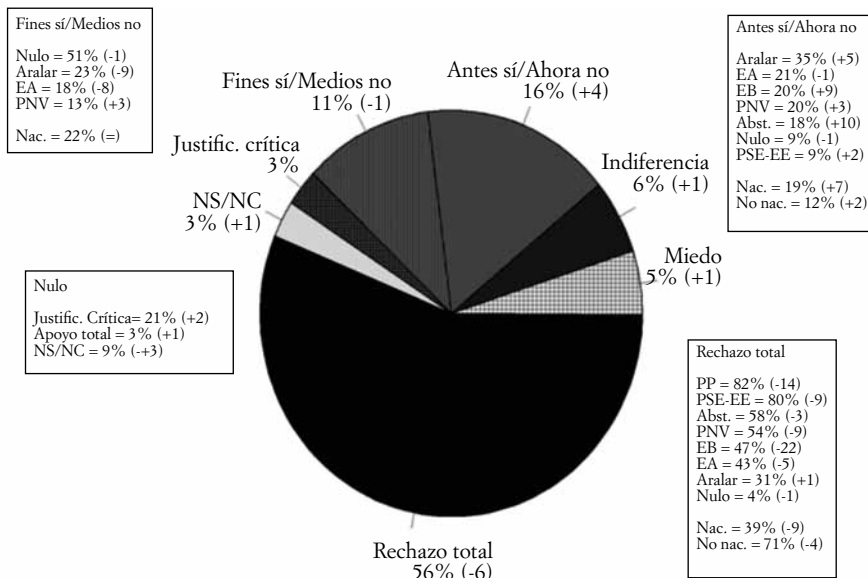
⁹⁴ Un dato significativo es el progresivo y paralelo éxito de *ARALAR*, la última escisión de su conglomerado político, nacida del rechazo a la lucha armada y de la exigencia del abandono de las armas.

GRÁFICO 4
Evolución de la actitud ante ETA en el País Vasco, 1981-2010



Fuente: Euskobarómetro, noviembre de 2010.

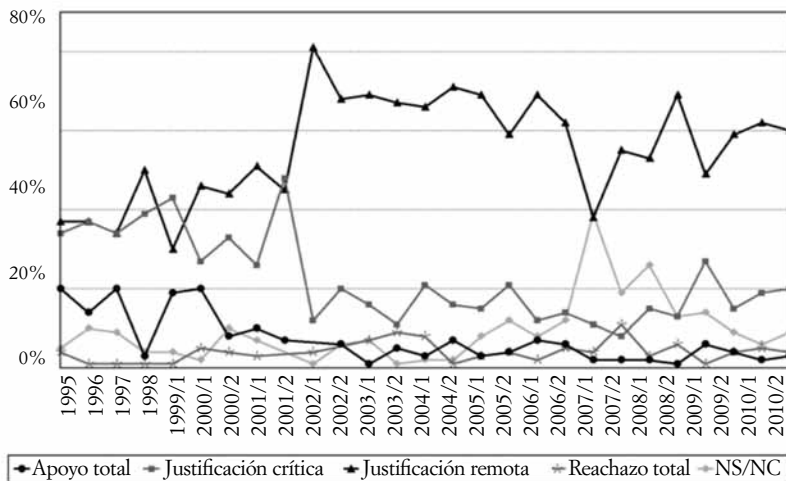
GRÁFICO 5
Actitud de los vascos ante ETA



Fuente: Euskobarómetro, noviembre de 2010 (mayo 10).

GRÁFICO 6

Evolución de la actitud ante ETA en la Comunidad Autónoma Vasca, 1995-2010 (HB/EH/EHAK/Nulo)

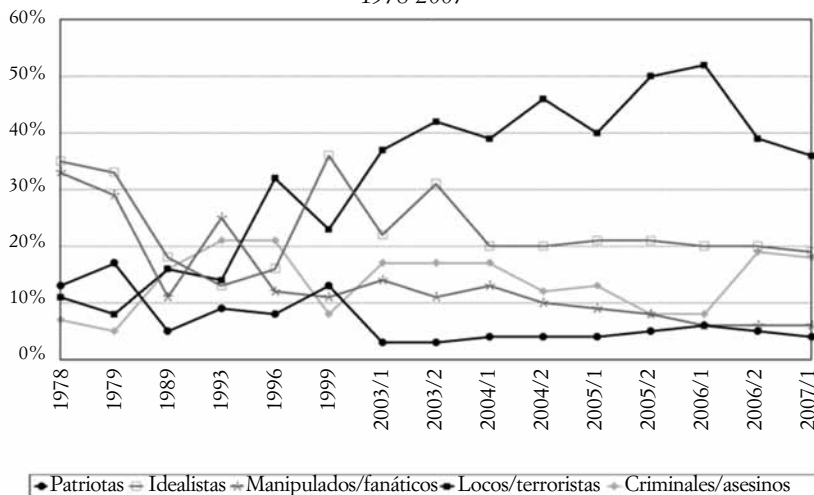


Fuente: Euskobarómetro, noviembre de 2010.

fectamente ese círculo que ha ido rotando en las tres últimas décadas. Como se puede comprobar, el rechazo mayoritario (56%) aglutina a casi tres de cada cuatro no nacionalistas (el 82% del electorado popular, algo menos del electorado socialista o el 47% del de IU-EB y los abstencionistas) y es importante entre los nacionalistas (el 54% de los votantes del PNV, el 43% de EA, el 31% de ARALAR e, incluso, un 4% de la izquierda *abertzale* ilegalizada). La justificación remota de los que dicen que antes pudo tener sentido, pero ahora ya no (16%), o los que comparten sus fines pero no sus medios (11%) encuentra eco todavía, sobre todo, entre los nacionalistas menos moderados (42%), pero también en sectores residuales de la izquierda. El apoyo explícito o la justificación, más o menos, crítica (algo menos del 4% entre ambos) queda para una minoría (24%) de los apoyos electorales del terrorismo. Con todo, el propio electorado que ha apoyado tradicionalmente a ETA en sus diversas marcas (HB, EH, EHAK, ANV, etc.) ha empezado a resquebrajarse en estos últimos años, especialmente tras el último fracaso negociador y las sucesivas ilegalizaciones. Incluso entre éstos, son hoy menos los que expresan su apoyo incondicional (3%) frente a los que muestran su rechazo frontal (4%).

Por otro lado, vistas las series temporales desde la década de los noventa del Gráfico 4, los electorados autonomistas han mantenido, de forma casi continuada, un nivel de rechazo en torno al 70% (el del PP con un promedio del 90% y el del PSE-EE del 80%) y alrededor del 20% las justificaciones remotas. Por su parte, entre los nacionalistas, tanto el rechazo como las justificaciones remotas han ido a la par y oscilando alrededor del 40%, hasta su decantación por el rechazo (54%) en el último año. Esto ha sido posible no solo por una clara decantación por el rechazo del electorado del PNV (que ha estado oscilando en torno al 60%), sino, y sobre todo, por la evolución y fragmentación interna de los apoyos electorales a las marcas cercanas al terrorismo, tal como se puede comprobar en el Gráfico 6.

GRÁFICO 7
 Evolución de la imagen de los activistas de ETA en el País Vasco,
 1978-2007



Fuente: Euskobarómetro, mayo de 2007.

De este gráfico se deduce cómo el apoyo incondicional (20%) o crítico (40%) de la segunda mitad de los años noventa cae hasta niveles mínimos una década después, iniciando el camino de las justificaciones remotas que los electorados de izquierda, primero, y nacionalistas, después, habían recorrido en los años 80 y 90, respectivamente. Además, queda en evidencia cómo la propia sociología de apoyo al terrorismo acusa en su seno el fracaso de los dos últimos procesos negociadores del 2000 y, sobre todo, del 2006⁹⁵.

Un segundo indicador que hemos tomado y adaptado de las primeras investigaciones de Juan J. Linz (1986) se refiere a la imagen de los activistas de ETA⁹⁶. Si nos fijamos en la evolución de los calificativos que obtienen los activistas de ETA en la opinión pública vasca desde el inicio de nuestra democracia, tal como se muestra en el Gráfico 7, observamos algo parecido.

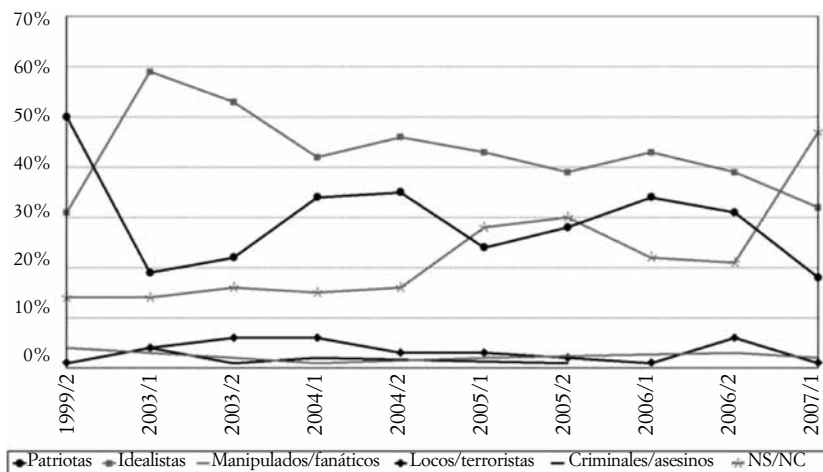
De nuevo, hasta el final de los 80 y el fracaso de las conversaciones de Argel, predominan los calificativos exculpatorios o contemporizadores (patriotas, idealistas o manipula-

⁹⁵ A la pérdida del 50% de los apoyos electorales obtenidos por HB en 1986 o EH en 1998 hay que añadir la menor capacidad movilizadora de la izquierda *abertzale* en los últimos años. En concreto, según datos de la Consejería de Interior del Gobierno Vasco, entre el 2006 y el 2009 los participantes en sus movilizaciones han pasado de 483.361 a 296.862 (con una caída del 39%). Las propias movilizaciones han pasado de 5.351 en 2006, 5.807 en 2007, 5.109 en 2008 y 4.752 en 2009. Al mismo tiempo, 2009 (con una media de 11 ataques mensuales) ha sido el año con menor número de sabotajes desde 2004.

⁹⁶ Los calificativos que Juan J. Linz utilizó en sus encuestas de 1978 y 1979 fueron: patriotas, idealistas, manipulados, locos y criminales. Nosotros a partir de 1989 hemos sustituido manipulados por fanáticos, locos por terroristas y criminales por asesinos.

GRÁFICO 8

Evolución de la imagen de los activistas de ETA en la Comunidad Autónoma del País Vasco, 1996-2007 (HB/EH/EHAK)



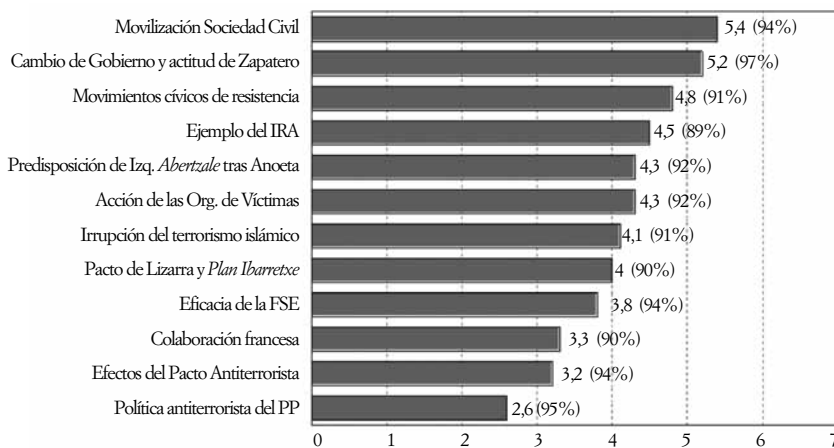
Fuente: Euskobarómetro, mayo de 2007.

dos/fanáticos) y no es hasta el fracaso del proceso negociador del año 99 cuando la reacción de la sociedad vasca es claramente negativa (terroristas y asesinos). Las oleadas y los ritmos sociales de incorporación al rechazo definen una suerte de círculos concéntricos, de forma que los más retardatarios en ir incorporándose a esa dinámica de largo alcance han sido, primero, los electorados de la izquierda socialdemócrata, más tarde, los sectores más moderados del nacionalismo, seguidos de la izquierda y el nacionalismo más radical, hasta empezar a afectar a los propios núcleos de apoyo más urbano de ETA. Con todo, en este caso lo más significativo es la evolución de las actitudes de los propios apoyos electorales del terrorismo, tal como se muestra en el Gráfico 8, en el que se detecta, claramente, la inestabilidad actitudinal de los mismos, especialmente afectados por los fracasos de los dos últimos procesos negociadores.

Un tercer indicador que venimos utilizando desde 1989 y que contrasta con los anteriores es la pregunta sobre el grado de acuerdo o desacuerdo con quienes dicen que hoy en el País Vasco se pueden defender todas las ideas sin necesidad de recurrir a la violencia. El contraste estriba en que el acuerdo es muy constante y mayoritario (alrededor del 80%) frente a un rechazo muy minoritario (en torno al 15%), con pequeñas oscilaciones, lo que nos hace pensar en algún componente exculpativo y/o justificativo del terrorismo de ETA en sectores sociales, ideológicos y de opinión, cuando se aplican los indicadores anteriores. Este último indicador respondería a lo que podríamos llamar «políticamente correcto», en cuanto se relaciona con la legitimación genérica de nuestro sistema democrático, mientras que los anteriores tendrían más que ver con el impacto del propio terrorismo, su componente identitario y los efectos socializadores y de control social de la subcultura de la violencia. En concreto, los últimos datos correspondientes a la oleada de noviembre de 2010 nos muestran un rechazo abrumador de casi tres cuartas partes (72%) de la opinión pública vasca al recurso a

GRÁFICO 9

Valoración de diferentes protagonistas en llegada de dinámica de final de terrorismo



(%) Proporción de entrevistados que valoran.

Fuente: Euskobarómetro, noviembre de 2006.

la violencia con fines políticos, frente al 12% que la justifica y un 16% que no se pronuncia. En este momento, lo más significativo es la profunda división del electorado de la izquierda *abertzale* ilegalizada entre el rechazo (34%), la justificación (32%) y la duda (34%).

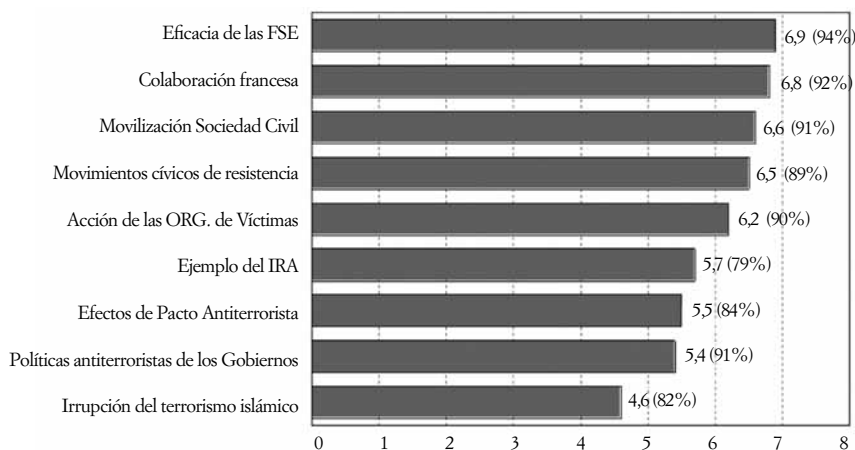
5.2. Las sociedades vasca y española ante el final del terrorismo de ETA y las políticas antiterroristas

El año 2006, en un contexto mediático de relativo optimismo con las posibilidades reales de un final del terrorismo, le pedíamos a la ciudadanía vasca que nos valorase⁹⁷ la contribución de distintos protagonistas a ese posible final, obteniéndose el *ranking* que mostramos en el Gráfico 9. Siguiendo un patrón de gran contraste de opiniones entre nacionalistas y no nacionalistas, lo primero que destaca es el papel relativamente relevante que la sociedad vasca le atribuye a la movilización social para la derrota del terrorismo (5,4), seguida del cambio de Gobierno y su estrategia antiterrorista basada en el diálogo (5,2) y del papel dinamizador de los movimientos cívicos de resistencia que proliferan, sobre todo, a partir de la segunda mitad de los noventa. A partir de ahí se desgrana otra serie de razones, en la que se detecta el peso de la opinión nacionalista (el ejemplo del IRA, la predisposición del propio movimiento de apoyo a ETA o el Pacto de Lizarra y el *Plan Ibarretxe*) o no nacionalista (la acción de las organizaciones de víctimas, la irrupción del terrorismo islámico, la eficacia policial, la colaboración francesa, el pacto antiterrorista o la política antiterrorista del Gobierno del PP).

Sin embargo, el contraste entre las opiniones públicas nacionalista o no en el seno del País Vasco es más relevante, si cabe, cuando observamos en el Gráfico 10 la valoración an-

⁹⁷ Mediante una escala de 0 a 10 puntos, según su nula o máxima contribución.

GRÁFICO 10
Contribución al final del terrorismo



(%) Proporción de entrevistados que valoran.

Fuente: «Los españoles ante el terrorismo y sus víctimas», III encuesta nacional de la FVT-Euskobarómetro, diciembre de 2006.

terior con la que hace el conjunto de la opinión pública española a partir de un indicador similar⁹⁸ en ese mismo año. En un contexto de menor diversidad de opiniones y mayor intensidad en las puntuaciones positivas, la opinión pública española pone por delante la eficacia policial (6,9) y la colaboración francesa (6,8), a las que sigue la movilización (de la sociedad civil –6,6–, de los movimientos de resistencia –6,5– y de las organizaciones de víctimas –6,2–), seguidos del ejemplo norirlandés (5,7), los efectos del pacto antiterrorista (5,5) o las políticas antiterroristas de los sucesivos Gobiernos (5,4), para cerrar el *ranking* la irrupción del terrorismo islámico (4,6) en la escena política.

En este mismo sentido y un año después⁹⁹, tras haberse confirmado la ruptura unilateral por parte de ETA del proceso de diálogo con el Gobierno de José L. Rodríguez Zapatero, que tanta división había generado en la sociedad española, le preguntamos a nuestra opinión pública por su grado de acuerdo o desacuerdo con que se diesen las condiciones para tal diálogo Gobierno-ETA, obteniéndose el resultado que se muestra en el Gráfico 11. Como se ve, la división era profunda entre los que estaban de acuerdo (43%) y en desacuerdo (49%), los primeros entre los electorados de IU (74%), PSOE (67%) y nacionalistas (67%) y los segundos entre los votantes del PP (84%), pero unos y otros mostraban desalineamientos en sus electorados respectivos, aunque con un saldo favorable para los socialistas¹⁰⁰.

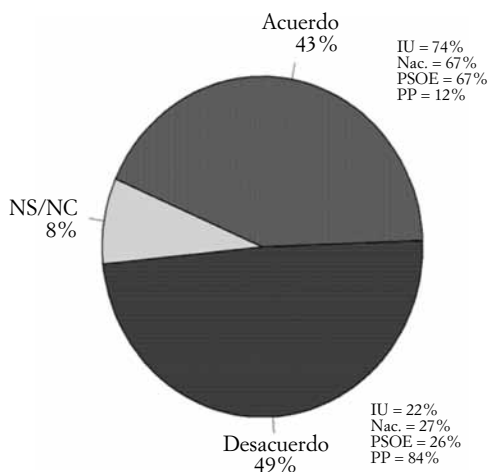
⁹⁸ En nuestra III Encuesta nacional sobre «Los españoles ante el terrorismo y sus víctimas», de diciembre de 2006 (www.ehu.es/euskobarometro).

⁹⁹ En nuestra IV Encuesta nacional sobre «Los españoles ante el terrorismo y sus víctimas», de septiembre de 2007 (www.ehu.es/euskobarometro).

¹⁰⁰ Con todo, la evolución había sido favorable para el Gobierno, si tenemos en cuenta que un año antes las opiniones negativas alcanzaban un 59% frente al 33% de las positivas, según los

GRÁFICO 11

Acuerdo/desacuerdo con que se daban las condiciones para un diálogo Gobierno-ETA



Fuente: «Los españoles ante el terrorismo y sus víctimas», IV encuesta nacional de la FVT-Euskobarómetro, septiembre de 2007.

En esa misma fecha el 70% de los españoles creía que el Gobierno o sus emisarios habían estado negociando en secreto con ETA algún tipo de condiciones políticas para que el llamado «proceso de paz» avanzase, aunque, finalmente, no llegasen a ningún acuerdo y el 66% pensaba que no había habido suficiente transparencia a la hora de explicar a la sociedad lo fundamental de dicho proceso. Con todo, el 53% (frente al 41%) aprobaba la gestión del Presidente del Gobierno en el intento de poner un fin dialogado al terrorismo de ETA.

Si en diciembre de 2006, en pleno proceso de diálogo, la mayoría de los españoles se mostraban entre escépticos (51%) y optimistas (41%) sobre el final del terrorismo de ETA, un año después una gran mayoría (62%) de españoles eran pesimistas sobre dicho final, a pesar de reconocer el debilitamiento progresivo de ETA (61%). Tal pesimismo estaba basado en la constatación por la inmensa mayoría de la opinión pública española de la nula voluntad de ETA de poner fin a la violencia (88%) y de la izquierda *abertzale* que le apoya de aceptar las reglas de juego democráticas (90%). Esto último lo comparte todavía hoy¹⁰¹ gran parte de la opinión pública vasca (58% y 53%, respectivamente), que, como hemos visto, es hoy más optimista sobre el final (48%) y que, también, ve a ETA cada vez menos fuerte (66%).

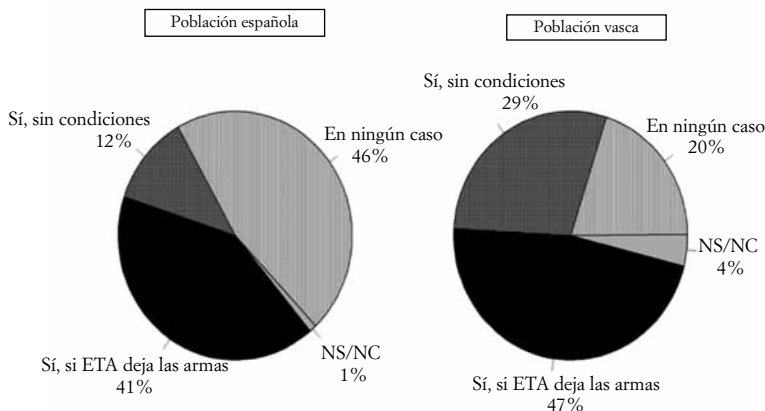
Vascos y españoles, sin embargo, vuelven a diferenciarse sobre algunas medidas de política antiterrorista. En primer lugar y como muestra el siguiente Gráfico 12, los españoles se dividían en 2008 entre el rechazo total (46%) a una nueva negociación con

datos de nuestra III Encuesta nacional sobre «Los españoles ante el terrorismo y sus víctimas», de diciembre de 2006 (www.ehu.es/euskobarometro).

¹⁰¹ Nos referimos a nuestra última oleada del Euskobarómetro de noviembre de 2010 (www.ehu.es/euskobarometro).

GRÁFICO 12

Actitudes de la población española y vasca ante una hipotética negociación Gobierno-ETA



Fuente: «Los españoles ante el terrorismo y sus víctimas», V encuesta nacional de la FVT/Euskobarómetro, 2008 (España). Euskobarómetro, mayo de 2010 (Euskadi).

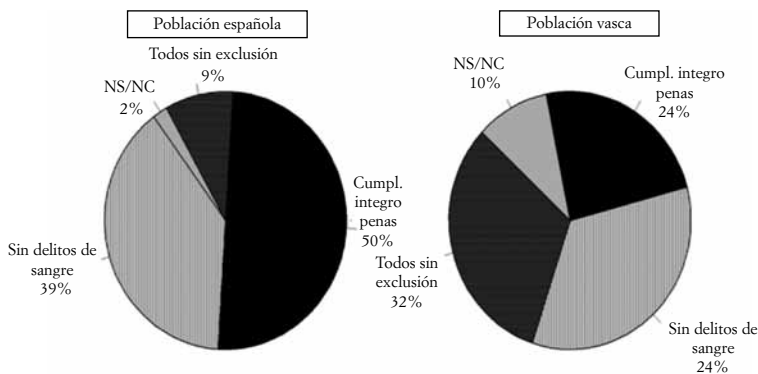
ETA o la aceptación condicionada al abandono previo de las armas (41%), siendo solo un 12% los que apoyarían una negociación incondicional, lo que contrasta, significativamente, con lo que pensaba en ese momento la opinión pública vasca (20%, 47% y 29%, respectivamente)¹⁰², mucho más proclive al final dialogado, aunque sea condicionado. En segundo lugar, sobre la política penitenciaria de acercamiento selectivo a cárceles del País Vasco o de las provincias vecinas de los presos que se alejan de la disciplina de la organización terrorista, mientras que los españoles eran mayoritariamente contrarios (63% frente a 30%) en diciembre de 2008, la opinión pública vasca mostraba su apoyo mayoritario (69% frente a 12%) en noviembre de 2010. En tercer lugar, sobre las medidas de ilegalización y exclusión electoral de las estructuras políticas de apoyo a ETA (ANV, EHAK, EH, Batasuna) en virtud de la Ley de Partidos, de nuevo, eran apoyadas mayoritariamente (71% frente a 20%) por la opinión pública española a finales de 2008, mientras que, dos años después, la sociedad vasca mostraba, en noviembre de 2010, su desacuerdo (37% frente a 29%) con la citada ley y, sobre todo, sus consecuencias ilegalizadoras.

En cuarto lugar y ante un eventual final del terrorismo, como muestra el siguiente Gráfico 13, la opinión pública española se mostraba en 2008 en contra de medidas de reinserción de los terroristas presos y a favor del cumplimiento íntegro de sus penas (50%) frente a aquellos más indulgentes con todos los presos que se arrepientan (10%) o los que condicionan las medidas de reinserción a solo los que no hayan cometido delitos de sangre (39%), mientras que la sociedad vasca se mostraba mucho más dividida (24%, 32% y 34%, respectivamente) ante esta cuestión en mayo de 2010. Pero, además, la sociedad española se expresaba de forma casi unánime (85%) ante la demanda de obligar a los terroristas a aclarar la autoría de los más de 300 asesinatos que siguen sin resolverse.

¹⁰² Ese dato ha evolucionado y en la última oleada del Euskobarómetro el rechazo a cualquier diálogo ha caído hasta el 12%, mientras que se ha reforzado el apoyo al diálogo condicionado (50%) o no (33%) al abandono previo de las armas por parte de ETA.

GRÁFICO 13

Actitudes de la población española y vasca ante una posible reinserción de los presos de ETA



Fuente: «Los españoles ante el terrorismo y sus víctimas», V encuesta nacional de la FVT/Euskobarómetro, 2008 (España). Euskobarómetro, mayo de 2010 (Euskadi).

En lo que, también, era¹⁰³ casi unánime la opinión pública española en 2008 es en el apoyo al acuerdo entre PSOE y PP en materia de política antiterrorista (89%) y la necesidad de revitalizar el pacto por las libertades y contra el terrorismo (88%), reforzando la eficacia y persecución policial y judicial y la tolerancia cero con quienes apoyan o justifican el terrorismo en el País Vasco. Pero, de nuevo, aparece el contraste con la opinión pública vasca a este respecto¹⁰⁴, si tenemos en cuenta que en noviembre de 2010 ésta se mostraba más dividida entre quienes lo consideran prescindible (32%) o imprescindible (49%), pero, demandaban, de forma casi unánime (81%), un acuerdo de todos los partidos democráticos vascos para luchar contra el terrorismo.

La clave de las diferencias entre ambas opiniones públicas está en las posiciones políticas mantenidas por las formaciones nacionalistas y una parte de la izquierda autonomista o federalista en el País Vasco, como resultado evidente de una estrategia sostenida de desgaste, si no deslegitimación, de las instituciones y las políticas del Estado en esta materia, por efecto de la confrontación identitaria.

5.3. La sociedad española y el terrorismo islamista tras el 11-M

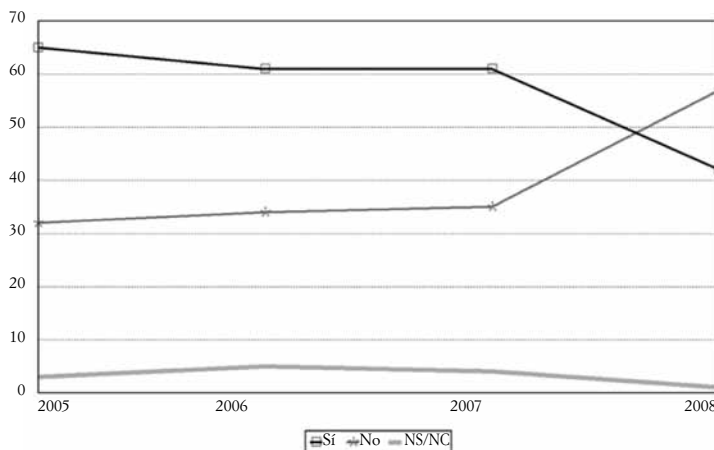
En el verano de 2005¹⁰⁵, algo más de un año después de los atentados *yihadistas* contra los trenes de cercanías de Madrid, la preocupación por la situación internacional y las consecuencias de los grandes atentados terroristas del islamismo radical era casi unánime (87,5%) en la opinión pública española. Además, casi siete de cada diez (68,5%) pensaban que en ese momento en España estábamos menos seguros ante la probabilidad de nuevos

¹⁰³ Nos referimos a los datos de nuestra V Encuesta nacional sobre «Los españoles ante el terrorismo y sus víctimas», de noviembre de 2008 (www.ebu.es/euskobarometro).

¹⁰⁴ Nos referimos a las respectivas oleadas del Euskobarómetro (www.ebu.es/euskobarometro).

¹⁰⁵ Nos referimos a los datos de nuestra II Encuesta nacional sobre «Los españoles ante el terrorismo y sus víctimas», de junio-julio de 2005 (www.ebu.es/euskobarometro).

GRÁFICO 14

Evolución de la tensión social en España, 2005-2008

Fuente: «Los españoles ante el terrorismo y sus víctimas», Encuestas Nacionales de FVT/Euskobarómetro (2005-2008).

ataques de este tipo de terrorismo. Sin embargo, tres años después¹⁰⁶, esa tensión se ha relajado, dividiéndose la opinión pública entre quienes veían probable (46%) o improbable (43%) que vuelvan a producirse nuevos atentados *yihadistas* en nuestro país.

Los atentados del 11-M en Madrid marcaron, seriamente, la política española con un importante impacto en la opinión pública. El vuelco electoral en las elecciones generales del 14-M de 2004 dio paso a una legislatura caracterizada por la llamada «crispación política», que tensionó las relaciones políticas entre las dos grandes fuerzas políticas nacionales (PSOE y PP) y afectó a la propia sociedad, tal como muestra el Gráfico 14, según el cual el 61% (frente a un tercio) de los españoles reconociese en 2006 y 2007¹⁰⁷ que esa confrontación entre los partidos estuviese produciendo tensión, discusiones y crispación en su entorno cotidiano inmediato, siendo algo que se percibía de forma mayoritaria en todos los electorados (desde el mínimo del 55% entre los votantes de IU hasta el máximo del 70% de los nacionalistas). Este clima, sin embargo, ha cambiado significativamente al inicio de la nueva legislatura de 2008¹⁰⁸, cuando la mayoría (57%) deja de percibir tal tensión frente a un significativo 42% que aún vivía la inercia anterior. No cabe duda de que el cambio en la política antiterrorista del Gobierno y la vuelta al pacto entre los dos grandes partidos nacionales han debido ejercer algún influjo positivo en este nuevo clima de apaciguamiento relativo, al menos en lo que respecta a la lucha antiterrorista.

¹⁰⁶ Nos referimos a los datos de nuestra V Encuesta nacional sobre «Los españoles ante el terrorismo y sus víctimas», de noviembre de 2008 (www.ehu.es/euskobarometro).

¹⁰⁷ Nos referimos a los datos de nuestras III y IV Encuestas nacionales sobre «Los españoles ante el terrorismo y sus víctimas», de diciembre de 2006 y septiembre de 2007 (www.ehu.es/euskobarometro).

¹⁰⁸ Nos referimos a los datos de nuestra V Encuesta nacional sobre «Los españoles ante el terrorismo y sus víctimas», de noviembre de 2008 (www.ehu.es/euskobarometro).

En nuestra I Encuesta Nacional de 2004¹⁰⁹ les preguntamos a los españoles sobre las causas de este nuevo terrorismo que había irrumpido en España de forma brutal y nos encontramos con que, como muestra el siguiente Gráfico 15, algo más de uno de cada cuatro españoles (el 26,4%) achacaban la existencia del terrorismo islamista que sufría España a la guerra de Irak. El 20,4% señalaba que la causa fundamental es el fanatismo religioso y para el 18,7% la política de Estados Unidos. Con índices de respuesta más reducidos nos encontramos a los que indicaban como posibles causas la política del Gobierno español (11%), la desigualdad entre los países ricos y pobres (5,6%) o el conflicto palestino-israelí (2,9%). En cuanto al diagnóstico diferencial de los distintos electorados españoles de 2004, es de destacar que la guerra de Irak era señalada como causa principal entre los votantes del PSOE (30%) e IU (35,6%) y por los abstencionistas (25,2%). Sin embargo, los votantes del PP señalaban el fanatismo religioso (40,3%) como la causa fundamental del terrorismo islamista. Asimismo, es de destacar que mientras que los votantes de PSOE (20,9%), abstencionistas (22,4%) y electores de IU (25,6%) señalan a la política de EE UU en segunda posición, los del PP colocan en ese segundo puesto a la guerra de Irak (18,9%).

Una vez señaladas las posibles causas del terrorismo islamista que sufría España, analizamos a quién atribuían los españoles la responsabilidad de dicho terrorismo. En este sentido, uno de cada cuatro entrevistados apuntaban como responsables a los ideólogos del fanatismo religioso (24%), seguidos de los Estados y poderes que dan cobertura a los terroristas (21,6%), los propios terroristas (19%) y, finalmente, Al Qaeda y Bin Laden (16,9%).

Otro de los aspectos más controvertidos en relación con los atentados terroristas del 11-M fue la posible vinculación de ETA con algunos miembros de la trama *yihadista*, una vez descartada su autoría directa. En este sentido y en aquel momento¹¹⁰, la mayoría de la opinión pública española (54,4% frente al 23,7%) no dudaba de los vínculos internacionales de ETA, pero no se mostraba tan rotunda sobre su relación (42,1%) o no (32,2%) con las redes *yihadistas*. Un año después¹¹¹ y con mayor movilización de la opinión pública, se mantenía esta misma tendencia con un 49,8% y un 39,4%, respectivamente, si bien solo el electorado popular se reafirmaba mayoritariamente (64%) en los vínculos entre ETA y el *yihadismo*. Habrían de pasar tres años¹¹² y hacerse pública la sentencia del juicio sobre el 11-M para que la opinión pública española, como muestra el siguiente Gráfico 16, se decantase de forma mayoritaria (57%) por desvincular a ETA de los autores de dichos atentados, aunque seguía habiendo un tercio (33%) que se reafirmaba en tal hipótesis (sobre todo, entre los votantes populares).

En un contexto de máxima tensión y rodeada de gran polémica, se creó en el Congreso de los Diputados una comisión de investigación encargada de esclarecer los hechos de aquellos días tan dolorosos para la sociedad española. En relación con dicha comisión preguntamos¹¹³ a los españoles sobre tres asuntos: el interés que les suscitó, la utilidad de

¹⁰⁹ Véase Llera y Retortillo, *op. cit.*, 2004, págs. 84ss.

¹¹⁰ *Ibid.*, págs. 73ss.

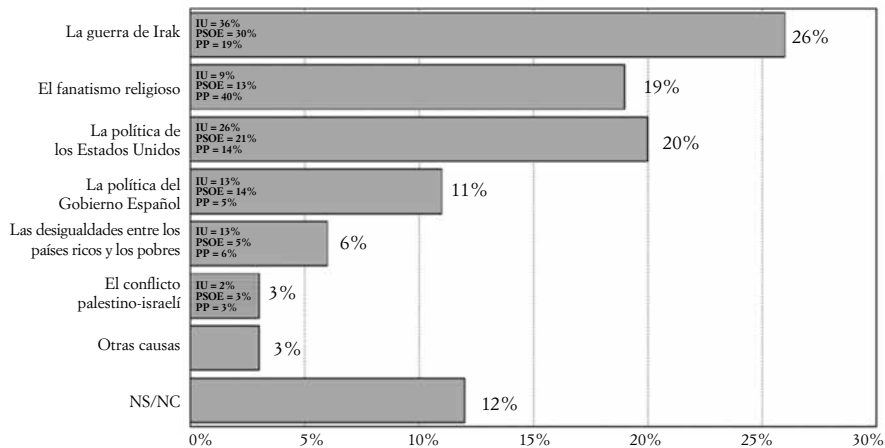
¹¹¹ Nos referimos a los datos de nuestra II Encuesta nacional sobre «Los españoles ante el terrorismo y sus víctimas», de junio-julio de 2005 (www.ehu.es/euskobarometro).

¹¹² Nos referimos a los datos de nuestra V Encuesta nacional sobre «Los españoles ante el terrorismo y sus víctimas», de noviembre de 2008 (www.ehu.es/euskobarometro).

¹¹³ Véase Llera y Retortillo, *Los españoles, las víctimas y el final del terrorismo. IIª Encuesta Nacional*, FVT, Madrid, 2006, págs. 72ss.

GRÁFICO 15

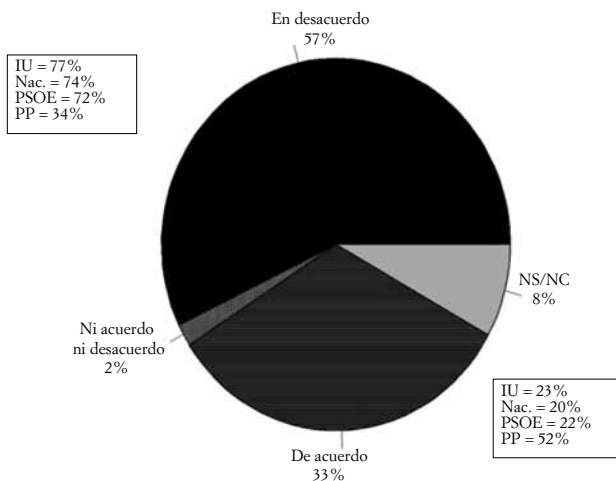
Las causas de los atentados yihadistas en España



Fuente: «Los españoles ante el terrorismo y sus víctimas», I Encuesta Nacional de FVT/Euskobarómetro (2004).

GRÁFICO 16

Acuerdo/desacuerdo con la hipótesis de la vinculación de ETA con los terroristas del 11-M



Fuente: «Los españoles ante el terrorismo y sus víctimas», V Encuesta Nacional de FVT/Euskobarómetro (2008).

la misma y la opinión sobre cuatro de sus conclusiones principales. A tenor de nuestros datos, la llamada «comisión del 11-M» produjo un interés mayoritario, si tenemos en cuenta que seis de cada diez españoles (59%) siguieron con mucho o bastante interés los trabajos y debates frente a cuatro de cada diez que lo hicieron con poco o ninguno. La segunda cuestión que analizamos en este punto es la utilidad que los ciudadanos españoles han visto en los trabajos de dicha comisión para el esclarecimiento de los hechos, mostrándose las opiniones divididas casi a partes iguales entre quienes creían que había sido muy o bastante útil (44,3) y quienes pensaban lo contrario (51,4%). Finalmente, preguntamos por el balance de las cuatro conclusiones principales: 1) El Gobierno del PP minusvaloró y no supo prevenir el riesgo del terrorismo islamista, 2) El Gobierno del PP intentó engañar a la opinión pública sobre la autoría de ETA, 3) El PSOE con las manifestaciones ante las sedes del PP aprovechó electoralmente la crisis y 4) El Gobierno del PSOE ha dividido a las víctimas al dar preferencia de trato a una parte de las del 11-M. Los españoles estaban básicamente de acuerdo con las tres primeras proposiciones (unos seis de cada diez, estando alrededor de un tercio en desacuerdo), mientras que se mostraban divididos (43,8% a favor y 44% en contra) ante la que dice que el PSOE ha dividido a las víctimas.

El otro gran momento de esta cuestión ha sido, sin duda, el juicio y la sentencia del 11-M, seguido con, mayor o menor interés, por la mayoría (62%) de los españoles, que, sin embargo, se inclinaban por pensar que el mismo no había servido (51%) para esclarecer las responsabilidades de lo sucedido en aquellos trágicos días frente a una minoría (40%) que se daba por satisfecha¹¹⁴.

6. LA OPINIÓN PÚBLICA Y LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

Las víctimas del terrorismo fueron las grandes olvidadas por las instituciones y la sociedad española durante décadas. Es a partir del secuestro y asesinato del concejal popular en el Ayuntamiento de Ermua, Miguel Angel Blanco, cuando las víctimas comienzan a ser objeto de reflexión seria y, sobre todo, adquieren el protagonismo público del que habían carecido con anterioridad. Se puede decir, sin riesgo de exageración alguna, que las víctimas han jugado un papel fundamental en la movilización social contra el terrorismo y, por tanto, en la derrota de ETA¹¹⁵. Las víctimas siempre han tenido un lugar especial en nuestras encuestas desde 2004¹¹⁶, de las que extraeremos, de forma selectiva, solo algunos indicadores.

En primer lugar y como muestra el siguiente Gráfico 17, la mayoría (58% frente al 38%) de los españoles pensaba en 2008¹¹⁷ que la sociedad española ha sabido reconocer las circunstancias de las víctimas, prestándole la debida atención, ayuda y solidaridad, tras una evolución anual oscilante desde 2004, con máximos en 2004 (65%) y 2007 (66%) y mínimos en los años 2005 y 2006 (58% y 56%, respectivamente), dando cuenta de la rup-

¹¹⁴ Nos referimos a nuestra IV Encuesta nacional sobre «Los españoles ante el terrorismo y sus víctimas», de septiembre de 2007 (www.ebu.es/euskobarometro).

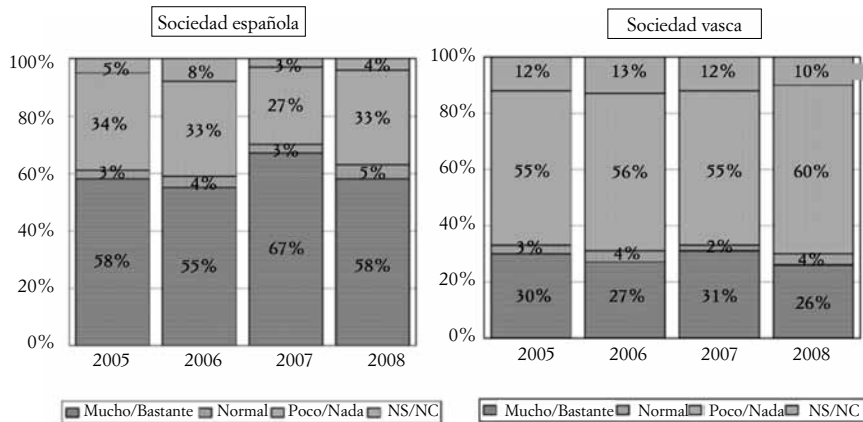
¹¹⁵ José M. Calleja e Ignacio Sánchez-Cuenca, *La derrota de ETA. De la primera a la última víctima*, Adhara, Madrid, 2006.

¹¹⁶ Francisco Llera e Alfredo Retortillo, *op. cit.*, 2004; *op. cit.*, 2006; Francisco Llera y Rafael Leonisio, «La opinión pública española y las víctimas del terrorismo», en AAVV, *Las víctimas del terrorismo en el discurso político*, Dilex, Madrid, 2007, págs. 23-51.

¹¹⁷ Nos referimos a los datos de nuestra V Encuesta nacional sobre «Los españoles ante el terrorismo y sus víctimas», de noviembre de 2008 (www.ebu.es/euskobarometro).

GRÁFICO 17

Evolución del apoyo dado a las víctimas del terrorismo por las sociedades española y vasca, 2005-2008



Fuente: «Los españoles ante el terrorismo y sus víctimas», Encuesta Nacional de FVT/Euskobarómetro (2005-2008).

tura entre los dos grandes partidos en esos años y la división entre las propias víctimas, al tiempo que éstas han perdido protagonismo movilizador en los últimos años. Sin embargo, esta autopercepción positiva de la opinión pública española contrasta con la percepción negativa que ésta tiene de esa misma actitud de la sociedad vasca con respecto a las víctimas. En efecto, los españoles pensaban, también de forma mayoritaria (60% frente a 26%) y en esa misma fecha, que la sociedad vasca no había sabido reconocer las circunstancias de las víctimas, prestándole la debida atención, ayuda y solidaridad, en este caso con una evolución estable o, ligeramente, creciente de tal percepción negativa, desde 2004.

En esa misma fecha el anterior Gobierno del PP y los medios de comunicación (5,7), el actual Gobierno socialista (5,6), el PSOE y el PP (5,5), los medios de comunicación (5,5) eran los únicos que obtenían un aprobado a juicio de los españoles por su actuación en relación con las víctimas del terrorismo, según una escala de valoración de diez puntos. Por detrás, y sin alcanzar el aprobado, se situaban IU (4,7), el Gobierno de Navarra (4,2), el Gobierno vasco (3,4), el PNV (3,3) y la Iglesia vasca (3,2). Sin embargo, se mostraban especialmente críticos, por distintas razones, con la actuación de los partidos del Gobierno vasco presidido por Ibarretxe. Así, estaban mayoritariamente de acuerdo con que el PNV no tenía suficientemente en cuenta el sufrimiento de las víctimas en su actuación política (73% frente a 14%), algo parecido ocurría con EA (74% frente a 8%) y, en menor medida, con EB (59% frente a 25%). Por lo general, solo el electorado respectivo salva a su propio partido, mostrándose los demás claramente críticos.

Aunque la opinión pública española se decantaba por rechazar el carácter privado de la situación de las víctimas (50% frente a 41%), se mostraba dividida a la hora de reconocer (40%) o no (39%) su carácter político, en cuanto que representan o simbolizan el ataque a los fundamentos democráticos de nuestra sociedad. Sin duda pesaba la confrontación partidista al respecto, si tenemos en cuenta que la mayoría rechazaba claramente

(79% frente a 14%) la utilización partidista de ese carácter político. De ahí que los españoles también opinasen, de forma muy mayoritaria (76% frente al 19%), que los partidos utilizaban a las víctimas con un interés político o electoral.

La unanimidad (95%) se producía a la hora de apoyar el derecho a ser escuchadas las reclamaciones de justicia, dignidad y memoria de las víctimas y sus asociaciones, así como las iniciativas a favor de la movilización ciudadana (88%) contra la violencia y la intolerancia o las manifestaciones convocadas para reivindicar la memoria de las víctimas (82%). De ahí que las asociaciones y fundaciones de víctimas o los movimientos cívicos contra la violencia obtengan una alta valoración por la opinión pública (casi todos con un promedio de 7 en la escala de 10 puntos, aunque con distinto nivel de notoriedad).

7. ¿SERÁ SORTU EL PUNTO FINAL?

ETA hace más de 18 meses que no asesina en España¹¹⁸ y su última actuación son las bombas en establecimientos hoteleros de Mallorca del 9 de agosto de 2009. En el último año 2010 solo ha perpetrado un par de asaltos a empresas en suelo francés y el asesinato del gendarme Jean-Serge Nerin el 16 de marzo en uno de esos asaltos. Por lo demás, hay constancia policial de intentos de atentar (incluidos sus fracasadas fábricas de explosivos en Cataluña y Portugal) hasta enero de 2010. Al mismo tiempo, también decae significativamente la actividad violenta de su entorno en el País Vasco con 74 acciones de *kale borroka*, lo que supone un 43% menos que el año anterior o un 83% menos que el año 2007 tras el final de la última tregua. Hace un año ETA decide un parón técnico (o forzoso), agobiada por el acoso policial¹¹⁹ y por la presión de los debates abiertos en sus bases desde finales de 2009, dedicándose a tareas de reestructuración interna y a la discusión sobre su propia estrategia. Es muy significativo que desde septiembre de 2007 no publica su boletín interno *Zutabe*, haciendo público seis comunicados¹²⁰ y una entrevista en *Gara* (26 de septiembre) en el último año. Sin embargo, ETA resiste la presión de Batasuna y en noviembre adopta una resolución en la que considera inquestionable la continuidad de la estrategia política militar, demostrando no estar dispuesta a someterse a la estrategia de su rama sociopolítica. El último comunicado del 8 de enero pasado es resultado de esa resolución, en el que declara un «*alto el fuego permanente y de carácter general, que puede ser verificado por la comunidad*

¹¹⁸ El último atentado mortal en España es el asesinato de los agentes de la Guardia Civil, Carlos Sáenz de Tejada y Diego Salvá Lezaun, mediante coche-bomba en Palma de Mallorca el 30 de julio de 2009.

¹¹⁹ Son meses de continuos descabezamientos de su cúpula dirigente, con más de un centenar de detenidos en España y fuera de España y de desmantelamiento de su infraestructura logística y sus organizaciones satélites (detención del aparato de *makos* y de las direcciones de *EKIN*, *AS-KAPENA* y *SEGI*) en el último año.

¹²⁰ El primero es del 17 de enero, haciendo suyos los planteamientos de la izquierda *abertzale* en Anoeta (no en Alsasua), el 21 de marzo hace público otro reiterando sus posiciones, el 4 de abril fija su posición ante el *Aberri Eguna* y, sobre todo, la llamada *Declaración de Bruselas*, el 24 de junio hace acto de presencia en un homenaje a Jon Anza en Ciboure llamando a la lucha, el 5 de septiembre difunden un video a través de la BBC dando cuenta de que hace meses habían decidido suspender las «acciones armadas ofensivas», el 19 de septiembre responde estar dispuesta a hablar con los firmantes de la declaración de Bruselas, el 26 de septiembre se publica la entrevista en *Gara* (se reitera en los principios de Anoeta, pone las condiciones para una posible tregua, se desmarca de los principios Mitchell y descarta una tregua unilateral).

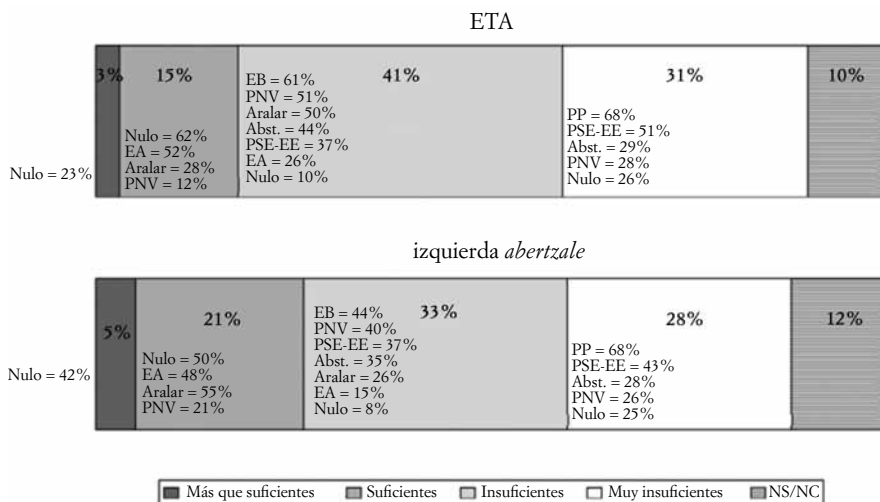
internacional. Este es el compromiso firme de ETA con un proceso de solución definitivo y con el final de la confrontación armada», recibido con regocijo teatral por los dirigentes de la izquierda *abertzale* ilegalizada, aun a sabiendas de lo que esconde, y que utilizan como el pistoletazo de salida «autorizado» para sus planes de intentar volver a la legalidad con una nueva marca política. Por todo ello, esta tregua tiene mucho de *farol* y destinada al consumo interno de sus propias bases, cuyo control se resiste a perder.

De ahí que el protagonismo no esté en este momento en el componente militar del entramado terrorista, sino en su movimiento socio-político, claramente afectado por el rechazo social a la violencia, por el acoso judicial y policial a sus estructuras orgánicas y por la unidad de las fuerzas democráticas a la hora de mantener las exigencias para su vuelta a la legalidad, amén de la fatiga que ha mostrado el hecho de perder más de la mitad de sus apoyos electorales en los últimos años, en buena medida a favor de ARALAR¹²¹, su escisión y competidor directo. Los límites de la estrategia de Lizarra y el inicio de las políticas antiterroristas de tolerancia cero comienzan a hacer mella en una base social, cada vez más erosionada y sin salida. Sin embargo, es el fracaso de la tregua y el proceso negociador de 2006 el que hunde, definitivamente, sus expectativas, al interiorizar una parte importante de sus apoyos la responsabilidad de ETA en tal fracaso, al tiempo que los tribunales sancionan su ilegalización, precisamente, por su pertenencia estructural al conglomerado terrorista y su dependencia orgánica y estratégica de ETA. Así es como una parte de su entramado político, huérfano y desorganizado, comienza a buscar salidas y a cuestionarse la disfuncionalidad de la continuidad de la violencia para sus intereses. La clave estaba en qué hacer con ETA, porque parece que sin ella no podían tener un recorrido autónomo, pero, por otro lado, no eran capaces de dilapidar el capital político acumulado por los terroristas y su liderazgo orgánico. Los Otegi, Díez Usabiaga, Etxebeste y Etxeberria comienzan a diseñar la hoja de ruta del «polo soberanista» a partir del verano de 2008, con lo que inician el proceso de desenganche y de tira y afloja con ETA, recurriendo a la ayuda del Sinn Féin irlandés y del abogado sudafricano Brian Currin. El 14 de noviembre presentan en Alsasua su documento *Zutik Euskal Herria* o la Tierra Vasca en pie, basado en el principio de que «el proceso democrático debe desarrollarse en ausencia total de violencia y sin injerencias» y que comenzará a debatirse entre sus bases en una suerte de pulso interno a ETA. A lo que parece, el debate se cierra en febrero de 2010 con un respaldo muy mayoritario a la propuesta política frente a la intransigencia de ETA-EKIN, a la que se exige su sometimiento a la estrategia de la nueva mayoría. Sin embargo, con el fin de evitar la ruptura interna y recuperar el crédito perdido en la sociedad vasca, deciden hacerlo de una forma gradual e irreversible. Así es como, de forma combinada, Brian Currin con la Fundación Nelson Mandela y cuatro premios Nobel (Frederick de Clerk, Desmond Tutú, John Hume y Mary Robinson) hacen público el 29 de marzo de 2010 la llamada «Declaración de Bruselas» en la que se emplaza a ETA a un «alto el fuego unilateral, permanente y verificable». Como hemos visto, ETA sigue reafirmandose en sus posiciones en los meses siguientes, por lo

¹²¹ Aralar aparece en la escena electoral vasca y navarra en las elecciones forales y locales de 2003, tras un largo y nada fácil proceso de desenganche de la izquierda *abertzale* mayoritaria, bajo el liderazgo del abogado navarro Patxi Zabaleta, un histórico de HB. Todo comenzó con el cuestionamiento de la estrategia terrorista al final de los noventa y la crítica al asesinato de Miguel Angel Blanco en Ermua. Tras el fracaso del proceso negociador del 2000, se organiza como corriente crítica dentro de EH y no llega a integrarse en la refundada Batasuna en 2001, comenzando su andadura en solitario.

GRÁFICO 18

Valoración de los últimos movimientos de ETA y de la izquierda abertzale



Fuente: Euskobarómetro, noviembre de 2010.

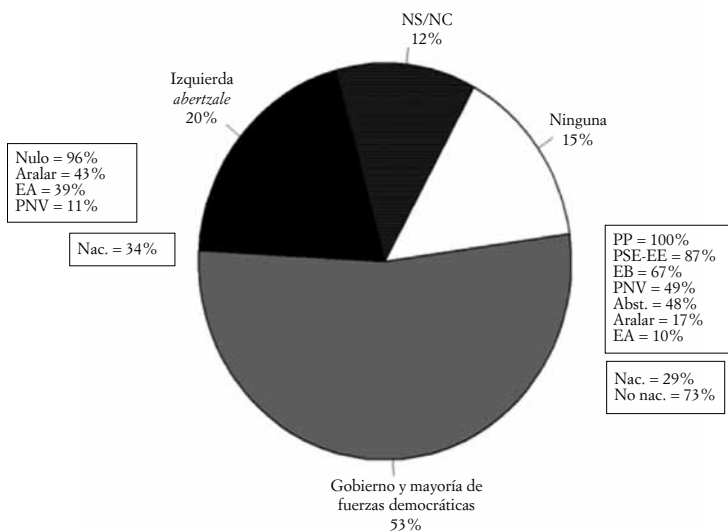
que ahora es la izquierda *abertzale* ilegalizada la que comienza con sus emplazamientos sucesivos¹²², de acuerdo con una estrategia calculada, que combina estas exigencias a ETA con la movilización en favor de los presos y la presión social, mediática e internacional sobre el Gobierno y los partidos democráticos. El objetivo táctico es, sin duda, la legalización y el poder estar presente en las elecciones, mientras que el fin de la violencia es algo puramente instrumental y combinado con el objetivo estratégico de un diálogo político, en el que ellos esperan ser protagonistas indiscutibles y que permita acercarse a la meta independentista compartida con ETA mediante la territorialidad y la autodeterminación.

Entre tanto, la sociedad vasca ha asistido distraída y escéptica a esta especie de *vodevil abertzale*, en el que hay de casi todo (drama humano, comedia, *striptease*, suspense y mucho enredo), fiándose muy poco de unos y de otros. Según nuestros datos de noviembre pasado y como muestra el Gráfico 18, una mayoría de la opinión pública vasca consideraba insuficiente todos estos movimientos de la izquierda *abertzale* ilegalizada (61% frente a 26%) y, sobre todo, de ETA (72% frente a 18%), casi sin distinción de electorados democráticos, aunque con intensidades diversas. Tan solo el electorado de la propia izquierda *abertzale* legalizada (92% y 85%, respectivamente) y, en menor medida, los de sus socios

¹²² El 24 de abril convoca un acto público en Pamplona en el que se critica la disfuncionalidad de la violencia. En junio en un acto conjunto con EA en Bilbao le reiteran la petición de la declaración de Bruselas. El 24 de septiembre la izquierda *abertzale*, EA y Aralar hacen pública la llamada declaración de Gernika en la que se reiteran en la demanda de una tregua que abra un proceso para el cese definitivo de la violencia. Luego vienen las entrevistas de Otegi y Etxeberria en el mismo sentido. Finalmente, el 27 de noviembre la izquierda *abertzale* hace una declaración en Pamplona anunciando su determinación de constituir un nuevo partido que pueda pasar el filtro de la legalización.

GRÁFICO 19

Preferencia por las propuestas de la izquierda abertzale o las del Gobierno y la mayoría de fuerzas democráticas ante el cese de acciones ofensivas por parte de ETA



Fuente: Euskobarómetro, noviembre de 2010.

del llamado «polo soberanista» (EA y Aralar) los valoran como suficientes de forma mayoritaria.

Además, una mayoría de casi seis de cada diez vascos (59%) piensa que el mantenimiento de la violencia por parte de ETA está perjudicando los intereses políticos de la izquierda *abertzale* ilegalizada, frente a poco más de uno de cada diez (15%) que opina lo contrario. En esto hay una gran coincidencia entre nacionalistas (67%) o no (56%) y en todos los electorados democráticos (desde el mínimo del 53% de EB al máximo del 96% de EA). La propia sociología de la izquierda *abertzale* ilegalizada se muestra dividida entre el acuerdo (38%) o el desacuerdo (51%) con el diagnóstico mayoritario de la sociedad vasca, lo que explica las dificultades que sus dirigentes están teniendo para desvincularse, si no enfrentarse, a ETA.

Después de la última declaración de tregua unilateral por parte de ETA se han producido distintas reacciones y propuestas. Por un lado, ETA y las organizaciones de la izquierda *abertzale* que le apoyan plantean un proceso de diálogo con condiciones políticas y penitenciarias, mientras que, por otro lado, el Gobierno y la mayoría de las fuerzas democráticas rechazan cualquier posibilidad de diálogo sin un abandono efectivo de las armas y cualquier forma de violencia o intimidación. Al pedirle a la opinión pública que elija entre ambas posiciones, la mayoría de la sociedad vasca, como muestra el Gráfico 19, se decanta por apoyar las posiciones de firmeza y prudencia del Gobierno y las fuerzas democráticas (53%), antes que las propuestas de la izquierda *abertzale* ilegalizada (20%), destacando la contundencia con la que la opinión pública autonomista apoya a los primeros (73%) frente a la división de los nacionalistas entre unos (29%) y otros (34%).

Finalmente, de acuerdo con su hoja de ruta y vista la debilidad orgánica y operativa de ETA, la izquierda *abertzale* ilegalizada decide seguir con sus planes y entre el 7 y el 9 de febrero de 2011 escenifica, con su liturgia mediática habitual, la presentación y registro de su nueva marca político-electoral (*Sortu* o «nacer» en lengua vasca)¹²³, que proclama no tener vinculación alguna con ninguna organización anterior (se supone que la izquierda *abertzale* ilegalizada) e independiente de cualquier otro vínculo orgánico (se supone que ETA y su entramado), se organiza como un partido convencional con afiliación individual (ya no es un movimiento abierto y asambleario), apuesta por las vías exclusivamente democráticas y políticas para su acción y, finalmente, «rechaza y se opone al uso de la violencia, o la amenaza de su utilización, ...incluyendo, la violencia de ETA, si la hubiera, en cualquiera de sus manifestaciones» (se supone que se desmarca de lo que pueda hacer ETA), evitando decir una sola palabra referida al dramático pasado del que son responsables y pasando de puntillas por la espinosa e inevitable cuestión de sus miles de víctimas¹²⁴. Los principios estratégicos, políticos y orgánicos son presentados por históricos de HB como Rufi Etxeberria y el abogado Iñigo Iruin el día 6 de febrero de 2011 en el palacio Euskalduna de Bilbao en un acto organizado por *Lokarri*¹²⁵, pero los promotores/pantalla del nuevo partido son presentados como supuestos ciudadanos anónimos sin vínculos pasados con las organizaciones de la izquierda *abertzale* ilegalizada. Llegados hasta aquí, son más las preguntas que las respuestas: ¿para qué inventar lo ya inventado? ¿no está ahí ARALAR con el camino abierto? ¿por qué EA y no ARALAR como socios preferentes? ¿se quiere, realmente, romper y acabar con ETA o tratan de instrumentalizar su espectro? Pero, frente a tantos interrogantes, están las certezas clamorosas de un pasado que no parecen dispuestos a afrontar y del que es exigible que respondan.

El nudo gordiano de las sentencias de ilegalización es su pertenencia orgánica y estratégica al entramado terrorista, en el que ETA es quien manda, por lo que la condena o no de

¹²³ En estos 30 años han actuado en las instituciones como *Herri Batasuna* (1978-1997), como *Euskal Herritarrok* (1998-2001), *Batasuna* (2001-2003), *Partido Comunista de las Tierras Vascas* (2002-2008) y, finalmente, han utilizado la marca histórica de ANV para colarse en las elecciones municipales de 2007, además de intentar registrar en el Ministerio del Interior a *Abertzale Sozialisten Batasuna* en 2007. Al mismo tiempo y debido a los continuos procesos de ilegalización, han utilizado otras marcas como *Sozialista Abertzaleak* para denominar a su grupo parlamentario en la cámara vasca en 2003, *Autodeterminaziorako Bilgunea* para intentar concurrir a las elecciones locales de 2003, *Herritarren Zerrenda* para las europeas de 2004, *Aukera Guztiak* para las autonómicas de 2005, *Abertzale Sozialistak* para las locales de 2007, la sigla durmiente de *Askatasuna* desde 1998 para las autonómicas de 2009 y, finalmente, *Demokrazia Hiru Milioi* para esas mismas elecciones.

¹²⁴ Con el propósito de legitimar su «teoría de las dos violencias» y, sobre todo, «su guerra de liberación», al tiempo que tratan de evitar las exigencias de perdón por sus miles de víctimas y de contrarrestar el papel movilizador de estas últimas, han puesto en marcha en el último año una operación a través de líderes históricos de ETA y su movimiento (José Manuel Pagoaga, Floren Aoiz, Iñaki Egaña y Periko Solabarria) mediante la llamada «Fundación Euskal Memoria». Insertada en su estrategia de limpieza étnico-ideológica, se plantea como objetivo «contar la verdadera historia de todos estos años», haciendo ver que son ellos las verdaderas víctimas. A tal fin, ilustran su teoría con la existencia entre 1960 y 2010 de 465 muertos por la «violencia estatal», 50.000 detenidos por motivaciones políticas (7.000 encarcelados y 10.000 torturados), además de 2.500 exiliados.

¹²⁵ Es un movimiento de la izquierda *abertzale*, supuestamente, con vocación pacifista de mediación que nace en 2006, como heredero de la plataforma *Elkarri*, surgida en 1992 en el entorno de HB a raíz del conflicto de la autopista de Leizarán. Es el principal impulsor de la estrategia de internacionalización del «conflicto», mediante la contratación del llamado Grupo Internacional de Contacto o facilitadores, encabezado por el abogado sudafricano, Brian Currin, en clara sintonía y combinación con la estrategia de la izquierda *abertzale* ilegalizada.

sus acciones violentas puede ser consustancial o circunstancial, según se mire. La cuestión, por tanto, no es si es una nueva marca, con una nueva estructura con apariencia convencional e independiente, con nuevas caras no quemadas o que reniegue de la violencia futura de la propia ETA. La cuestión es que su pasado sigue lastrando su presente, en tanto en cuanto no se cuestione o se rompa con él o con quien, orgánicamente, lo mantiene presente, que es ETA y su estrategia político-militar. Habrá que esperar, pues, a lo que digan los tribunales, por un lado, y a que *Sortu* pruebe con acciones fehacientes lo que hasta aquí solo son buenas palabras, por otro lado. Pero, lo que está claro es que este nuevo paso nos acerca aun más al final del terrorismo y no, precisamente, porque les hayamos estimulado a darlo con concesiones o promesas, sino, por el contrario, porque la política de firmeza y unidad democrática no les ha dejado otra salida. Digan lo que digan los tribunales, queda un largo camino para que *Sortu* deje de ser parte del entramado, de la sociología y de la estrategia política de ETA y eso solo depende de ellos, salvo que nuestras instituciones democráticas les hagan el favor y se adelanten a inmovilizar esa máquina del terror. Tantos interrogantes obligan a esperar con paciencia, manteniendo la hoja de ruta institucional que tan buenos resultados ha cosechado.

8. CONCLUSIONES

Cincuenta años de sufrimientos y exposición a la lluvia permanente de la acción violenta y la intimidación, activando el enfrentamiento comunitario por parte del nacionalismo vasco violento, y treinta de ellos de lucha democrática contra el terrorismo, basada en la acción del Estado de derecho, la defensa del pluralismo y la movilización de la sociedad civil, no pueden dejar indiferente a una sociedad que se viene jugando su propia existencia en tal combate. Tras cinco décadas de terrorismo de ETA, primero en dictadura y después en democracia, la sociedad y, sobre todo, las fuerzas políticas han ido aprendiendo, lentamente, a reaccionar ante sus efectos y estrategias, encontrando en el consenso de diagnóstico y respuesta el mejor antídoto contra la desmoralización, tan letal para el pulso democrático de nuestra sociedad. Las heridas históricas, la complejidad ideológica y política de nuestro tejido social, la eficacia movilizadora y articuladora de la subcultura de la violencia, la confrontación identitaria, las ambigüedades de la transición democrática y del proceso de autogobierno, los errores y vaivenes de las políticas antiterroristas han podido alargar, más de lo debido, la vida de la hidra terrorista, pero no han podido impedir que se pueda estar viendo ya la luz al final de este largo y tenebroso túnel.

Todo ello se ha reflejado en el combate por el control de la opinión pública vasca, por un lado, y en las ambigüedades y lenta decantación de ésta en el rechazo, no solo de las acciones, sino también de los argumentos de los terroristas. Ha tenido que ser la reacción, en un movimiento de indignación, de la sociedad civil la que sacase a la sociedad vasca de la espiral del silencio en la que vivía sumergida, si bien en un contexto de aparente, por asimétrico, enfrentamiento identitario o comunitario. La opinión pública ha jugado y juega un papel clave en la derrota estratégica y política del terrorismo, primero, y en la erradicación de la subcultura de la violencia, después. Pero se ha demostrado que necesita el concurso de una acción institucional coherente y de una adecuada movilización social, que haga audible un discurso claro, creíble y aceptado por una ciudadanía que rechaza la división y el enfrentamiento. La estrategia de la confrontación de identidades, si no de comunidades, mantiene una división crónica en el seno de la sociedad vasca entre lo que podríamos llamar dos opiniones públicas: la nacionalista y la no nacionalista. La primera, bien estructurada y consistente en sus discursos y actitudes, mientras que la segunda se

muestra más dispersa y permeable. Huelga recordar que el terrorismo de ETA es vasco y nacionalista, aunque no toda la sociedad vasca o todo el nacionalismo pueda ser señalado como responsable del dolor causado por aquel. Sin embargo, en esta dinámica asimétrica no es indiferente el papel jugado por el control nacionalista de las instituciones durante los últimos treinta años, en especial los medios de comunicación públicos, el complejo cultural y de propaganda y el sistema educativo. Pero, además, esta división de opiniones, al tiempo que es un objetivo estratégico de los terroristas, es aprovechada por éstos para, por un lado, intentar imponer su hegemonía discursiva en el seno de la comunidad nacionalista y, por otro, avanzar en la limpieza étnico-ideológica de los no nacionalistas.

A pesar del predominio de los argumentos nacionalistas en la sociedad vasca y el mayor impacto sobre su cultura política de los efectos desmoralizadores del terrorismo, la sociedad vasca es suficientemente plural como para huir de cualquier simplificación, que no sea la de que ella misma es la primera víctima inconsciente de esa patología interna, dándose en su seno tanto actitudes y comportamientos de connivencia, oportunismo o cobardía ante el terrorismo como de coraje y rebeldía democráticos. La profunda división social y polarización política en el seno de la sociedad vasca, la intensidad y asimetría del sufrimiento cotidiano, las ambigüedades del nacionalismo institucional y la división entre los grandes partidos nacionales, entre otras circunstancias, han hecho muy difícil, tardía y errática la necesaria movilización social y la concertación política para avanzar en el proceso de deslegitimación de la violencia y de asistencia, solidaridad efectiva, verdad, justicia y reparación de las víctimas, como prerequisites imprescindibles para la reconciliación definitiva y la erradicación de la subcultura de la violencia en el seno de la sociedad vasca. La propia ruptura y distanciamiento efectivos entre las opiniones públicas vasca y española son un efecto buscado del terrorismo y sus cómplices o beneficiarios, convirtiéndonos a ciudadanos e instituciones, de esta manera, también en víctimas.

Finalmente, no es casual, ni indiferente, para la evolución integradora y plural de la sociedad vasca el incipiente cambio institucional basado en la alianza de los que podríamos llamar «perdedores». Nos referimos al actual Gobierno autonómico del PSE-EE en minoría, apoyado en su acuerdo con el PP, en el que destaca, precisamente, su estrategia de erradicación de la subcultura de la violencia, de defensa del pluralismo, de moderación política y de amortiguación del debate o la confrontación identitaria. Hoy podemos afirmar, sin ambages, que las instituciones de nuestra democracia han derrotado a ETA. Solo nos falta saber si *Sortu* está dispuesta a organizar sus exequias, qué hará con su dramática herencia y si se aplicará en serio a erradicar la subcultura de odio, intolerancia y violencia a cuya siembra se ha dedicado en estos últimos treinta años. Solo así podremos comprobar si, de verdad, se han convertido a la democracia y al pluralismo, haciéndose acreedores del reconocimiento social e institucional. El camino no será ni corto ni fácil.

9. REFERENCIAS

- AA.VV., *¡Basta Ya! Contra el nacionalismo obligatorio*, Aguilar, Madrid, 2003.
 Acedo, Miren, *Militar en ETA. Historias de vida y muerte*, R&B ediciones, San Sebastián, 1996.
 Alonso, Rogelio, *La paz de Belfast*, Alianza, Madrid, 2000.
 Alonso, Rogelio, *Irlanda del Norte: Una historia de guerra y la búsqueda de la paz*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2001.
 Alonso, Rogelio, *Matar por Irlanda: El IRA y la lucha armada*, Alianza, Madrid, 2003.
 Alonso, Rogelio, Florencio Domínguez, y Marcos García Rey, *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*, Espasa Calpe, Madrid, 2010.

- Amigo, Angel, *Pertur, ETA 1971-1976*, Hórdago, San Sebastián, 1978.
- Anderson, Benedict, *Imagined Communities*, Verso, Londres, 1983.
- Aranzadi, Juan, «Violencia etarra y etnicidad», en *Ayer*, n.º 13, 1994, págs. 189-210.
- Aranzadi, Juan, *Milenarismo Vasco*, Taurus, Madrid, 2000.
- Arteaga, Federico de, *ETA y el proceso de Burgos*, Aguado, Madrid, 1971.
- Avilés, Juan, «El terrorismo en la España democrática», en Javier Tusell (coord.), *La transición a la democracia y el reinado de Juan Carlos I*, volumen XLII de la Historia de España de Menéndez Pidal, Espasa, Madrid, 2005, págs. 632-665.
- Azurmendi, Mikel, *La herida patriótica*, Taurus, Madrid, 1998.
- Barth, Fredrik, *Ethnic Groups and Boundaries*, Little Brown, Boston, Massachusetts, 1969.
- Barros, Carlos, Passos, José y Gil-Alana, Luis, «The timing of ETA terrorist attacks», en *Journal of Policy Modeling*, n.º 28, 2006, págs. 335-346.
- Barros, Carlos y Gil-Alana, Luis, «ETA: A Persistent Phenomenon», en *Defence and Peace Economics*, n.º 17, 2006, págs. 95-116.
- Beck, J. Mansvelt, *Territory and Terror. Conflicting Nationalisms in the Basque Country*, Routledge, Londres, 2005.
- Benegas, José M., *Diario de una tregua*, Espejo de Tinta, Madrid, 2007.
- Buesa, Mikel, *ETA, S.A. El dinero que mueve el terrorismo y los costes que genera*, Planeta, Barcelona, 2011.
- Calleja, José M., *Contra la barbarie. Un alegato a favor de las víctimas de ETA*, Temas de Hoy, Madrid, 1997.
- Calleja, José M., *La diáspora vasca. Historias de los condenados a irse de Euskadi por culpa del terrorismo de ETA*, Aguilar, Madrid, 1999.
- Calleja, José M., *Algo habrá hecho: Odio, muerte y miedo en Euskadi*, Espasa, 2006, Madrid.
- Calleja, José M. y Sánchez-Cuenca, Ignacio, *La derrota de ETA. De la primera a la última víctima*, Adhara, Madrid, 2006.
- Canel, Mª José, *Comunicación en las instituciones públicas*, Tecnos, Madrid, 2007.
- Casquete, Jesús, *En el nombre de Euskal-Herria*, Tecnos, Madrid, 2009.
- Clark, Robert P., *The Basque Insurgents: ETA, 1952-1980*, University of Wisconsin Press, Madison, Wisconsin, 1984.
- Clark, Robert P., *Negotiating with ETA: Obstacles to Peace in the Basque Country, 1975-1988*, University of Nevada Press, Reno, Nevada, 1990.
- Corcuera, Javier, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco, 1876-1904*, Siglo XXI, Madrid, 1979.
- Cosidó, Ignacio y Oscar Elía, *España, camino de libertad*, Gota a Gota, Madrid, 2010.
- De la Calle, Luis, «Fighting for Local Control: Street Violence in the Basque Country», en *International Studies Quarterly*, n.º 51, 2007, págs. 431-455.
- De la Calle, Luis y Sánchez-Cuenca, Ignacio, «La selección de víctimas de ETA», en *Revista Española de Ciencia Política*, n.º 10, 2004, págs. 53-79.
- De Pablo, Santiago y Ludger Mees, *El péndulo patriótico: Historia del Partido Nacionalista Vasco, 1895-2005*, Crítica, Madrid, 2005.
- Della Porta, Donatella, *Social Movements, Political Violence, and the State. A Comparative Analysis of Italy and Germany*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995.
- Della Porta, Donatella y Liborio Mattina, «Ciclos políticos y movilización étnica: El caso vasco», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 35, 1986, págs. 123-148.
- Domínguez, Florencio, *ETA: Estrategia organizativa y actuaciones, 1978-1992*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1998.
- Domínguez, Florencio, *De la negociación a la tregua. ¿El final de ETA?*, Taurus, Madrid, 1998.

- Domínguez, Florencio, *Dentro de ETA: La vida diaria de los terroristas*, Aguilar, Madrid, 2002.
- Domínguez, Florencio, *Las conexiones de ETA en América*, RBA, Madrid, 2010.
- Douglass, William A. (ed.), *Basque Politics: A Case Study in Ethnic Nationalism*, University of Nevada Press, Reno, Nevada, 1985.
- Eguiguren, Jesús y Rodríguez Aizpeolea, Luis, *Confesiones de un negociador con ETA*, Aguilar, Madrid, 2010.
- Elorza, Antonio, *Tras la buella de Sabino Arana: Los orígenes totalitarios del nacionalismo vasco*, Temas de Hoy, Madrid, 2005.
- Elorza, Antonio (ed.), *La Historia de ETA*, Planeta, Barcelona, 2000.
- Elorza, Antonio, Garmendia, José M., Jauregui, Gurutz y Domínguez, Florencio, *La Historia de ETA*, Temas de Hoy, Madrid, 2000.
- Euskobarómetro: Series de estudios muestrales y análisis*, Departamento de Ciencia Política, Universidad del País Vasco (www.ehu.es/euskobarometro).
- Fearon, James y Laitin, David, «Ethnicity, Insurgency, and Civil War», en *American Political Science Review*, n.º 97, 2003, págs. 75-90.
- Funes, M. Jesús, *La salida del silencio: Movilizaciones por la paz en Euskadi, 1986-1998*, Akal, Madrid, 1998.
- Garmendia, José M., *Historia de ETA*, Luis Haranburu, San Sebastián, 1980.
- Garzón, Baltasar, *La lucha contra el terrorismo y sus límites*, Adhara, Madrid, 2006.
- Gurr, T., *Minorities in Risk. A Global View of Ehbnpolitical Conflicts*, Institute of Peace Press, Washington, D. C., 1993.
- Hewitt, Christopher, «Terrorism and public opinion: A five country study», en *Terrorism and Political Violence*, vol. 2, n.º 2, 1990.
- Hewitt, Christopher, *Consequences of Political Violence*, Dartmouth, Aldershot, 1993.
- Hoffman, Bruce, *Inside Terrorism*, Columbia University Press, Nueva York, 1998.
- Jaime, Oscar, *Policía, terrorismo y cambio político en España, 1976-1996*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2002.
- Jauregui, Gurutz, *Ideología y estrategia política de ETA*, Siglo XXI, Madrid, 1981.
- Kertzer, David I., *Ritual, Politics, and Power*, Yale University Press, 1988, New Haven.
- Linz, Juan José, *Conflicto en Euskadi*, Espasa Calpe, Madrid, 1986.
- Llera, Francisco J., «Las elecciones autonómicas de 1986 en Euskadi: De la crisis al gobierno de coalición», en *Revista de Estudios Políticos*, n.º 56, 1987, págs. 227-260.
- Llera, Francisco J., «Continuidad y cambio en la política vasca: Notas sobre identidades sociales y cultura política», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 47, 1989, págs. 37-74.
- Llera, Francisco J., «Violencia y opinión pública en el País Vasco: 1978-1992», en *Revista Internacional de Sociología*, n.º 3, 1992a, págs. 83-111
- Llera, Francisco J., «ETA. Ejército secreto y movimiento social», en *Revista de Estudios Políticos*, n.º 78, 1992b, págs. 161-193.
- Llera, Francisco J., «Conflicto en Euskadi revisited», en Richard Gunther (ed.), *Politics, Society and Democracy: The Spanish Case*, Westview Press, Boulder, Colorado, 1993.
- Llera, Francisco J., *Los vascos y la política*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1994.
- Llera, Francisco J., «Basque polarization: Between autonomy and independence», en William Safran y Ramón Máiz (eds.), *Identity and Territorial Autonomy in Plural Societies*, Frank Cass, Boulder, Colorado, 2000, págs. 101-120.
- Llera, Francisco J., «La red terrorista: subcultura de la violencia y nacionalismo en Euskadi», en Antonio Robles (ed.), *La sangre de las naciones. Identidades nacionales y violen-*

- cia política*, Universidad de Granada, Granada, 2003, págs. 265-296.
- Llera, Francisco J., «Euskadi 2009: Las elecciones del cambio», en *Claves de Razón Práctica*, vol. 191, 2009, págs. 38-50.
- Llera, Francisco, José M. Mata y Cynthia L. Irvin, «ETA: From secret army to social movement. The post-Franco schism of the Basque Nationalist Movement», en *Terrorism and Political Violence*, vol. 5, n.º 3, 1993, págs. 106-134.
- Llera, Francisco y Retortillo, Alfredo (eds.), *Los españoles y las víctimas del terrorismo. Iª Encuesta Nacional*, CIS, Madrid, 2004.
- Llera, Francisco y Retortillo, Alfredo (eds.), *Los españoles, las víctimas y el final del terrorismo. IIª Encuesta Nacional*, FVT, Madrid, 2006.
- Llera, Francisco y Leonisio, Rafael, «La opinión pública española y las víctimas del terrorismo», en AA.VV., *Las víctimas del terrorismo en el discurso político*, Dilex, Madrid, 2007, págs. 23-51.
- Maaluf, Amin, *Identidades asesinas*, Alianza, Madrid, 1999.
- Martínez, Enric, «Nationalist Extremism and Outcomes of State Policies in the Basque Country, 1979-2011», en *International Journal of Multicultural Studies*, n.º 4, 2002, págs. 16-41.
- Mata, José M., *El nacionalismo vasco radical: Discurso, organización y expresiones*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1993.
- Mata, José M., «The Basque National Liberation Movement (BNLM). Basic network structure», en H. Anheier, M. Glasius y M. Kaldor (eds.), *Global Civil Society 2003*, Oxford University Press, Oxford, 2003, págs. 176-217.
- Mata, José M., «Terrorism and nationalist conflict. The weakness of democracy in the Basque Country», en Sebastian Balfour (ed.), *The Politics of Contemporary Spain*, Routledge, Londres, 2006, págs. 81-105.
- Muñoz Alonso, Alejandro, *El terrorismo en España*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1982.
- Muñoz Alonso, Alejandro, «Golpismo y terrorismo en la transición democrática española», en *Revista de Investigaciones Sociológicas*, n.º 36, 1986, págs. 25-34.
- Muñoz Alonso, Alejandro, «La espiral del silencio en el País Vasco», en *Cuenta y Razón*, n.º 33, 1988, págs. 45-52.
- Noelle-Neumann, Elisabeth, *Die Schweigespirale. Öffentliche Meinung-unsere soziale Haut*, Piper, Munich, 1980.
- Novo, Ainhoa, *La excepcionalidad del modelo federal foral vasco*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2010.
- Onaindía, Mario, *Guía para orientarse en el laberinto vasco*, Temas de Hoy, Madrid, 2000.
- Piñuel, José L., *El terrorismo en la transición española*, Fundamentos, Madrid, 1986.
- Reinares, Fernando, *Terrorismo y antiterrorismo*, Paidós, Barcelona, 1998.
- Reinares, Fernando, *Patriotas de la muerte: Quién ha militado en ETA y por qué*, Taurus, Madrid, 2001.
- Reinares, Fernando, «The Madrid bombings and global Jihadism», en *Survival*, 52:2, 2010, págs. 83-104.
- Reinares, Fernando y Jaime, Oscar, «Countering Terrorism in a New Democracy: The Case of Spain», en F. Reinares (coord.), *European Democracies Against Terrorism*, Dartmouth, Aldershot, 2000, págs. 119-145.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio, *ETA contra el Estado: La estrategia del terrorismo*, Tusquets, Barcelona, 2001.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio, «The Dynamics of Nationalist Terrorism: ETA and the IRA», en *Violence*, n.º 19, 2007, págs. 289-306.

- Sartori, Giovanni, *Parties and Party Systems. A Framework for Analysis*, Cambridge University Press, Cambridge, 1976.
- Schmid, Alex y Janny De Graf, *Violence as Communication*, Sage, Beverly Hills, California, 1982.
- Shabad, Goldie y Francisco Llera, «Political violence in a democratic State: Basque terrorism in Spain», en Martha Grenshaw (ed.), *Terrorism in Context*, University of Pennsylvania State Press, Pennsylvania, 1993.
- Tejerina, Benjamín, «Protest cycle, political violence and social movements in the Basque Country», en *Nations and Nationalism*, n.º 7, 2001, págs. 39-57.
- Unzueta, Patxo y José Luis Barbería, *Cómo hemos llegado a esto: La crisis vasca*, Taurus, Madrid, 2003.
- Woodworth, Paddy, *Dirty War, Clean Hands: ETA, the GAL and Spanish Democracy*, Cork University Press, Cork, 2001.
- Zulaika, Joseba, *Basque Violence: Metaphor and Sacrament*, University of Nevada Press, Reno, Nevada, 1988.

Separata de la revista SISTEMA - Número 231 - Julio 2013
(Páginas 3 a 46)
Depósito legal: M. 37.032 - 1972 (Sep.)
Fuencarral, 127, 1º. - 28010 Madrid - Teléfono 91 448 73 19